

R E V I S T A

ADVENTISTA

• OCTUBRE 1994 •

Enfoques de la Familia



Sabiduría práctica para los años 90

Número especial dedicado a la Semana de Oración

La Familia Adventista

Hagamos de ella un lugar de calidez,
unión y crecimiento espiritual.

Mis ojos se detuvieron en la primera página de la *Gazette* de Burtonsville del 5 de enero de 1994. El artículo: "El Año Internacional de la Familia".

Me sentí profundamente emocionado al leer acerca del clan Foulger, una unida familia de 6 hijos y 48 nietos. Cuatro de los hijos viven en el mismo condominio, ubicado en una zona tranquila de Washington, D.C. Los 2 restantes viven a pocas cuadras de allí. Los abuelos están a sólo 5 minutos de distancia.

En un mundo de tanta movilidad y cambios, y en un tiempo cuando padres e hijos viven distantes, esta familia ¡disfruta de la unión! No tienen ni un minuto de aburrimiento. Una de las hijas dijo en una oportunidad: "Cada día es una fiesta. Siempre hay alguien con quien jugar, alguien con quien estar, y algún lugar adonde ir". No tienen que preocuparse por "niñeras", y todos los días sucede algo interesante. Los miembros de esta familia están comprometidos a ayudarse mutuamente.

Me impresionó la profunda preocupación de los Foulger por pasar sus tradiciones —tanto las de familia como las espirituales— a sus hijos y nietos.

May Foulger, uno de los miembros del clan, dijo: "Nuestra fe tiene mucho que ver con el modo como vivimos. Nos hace estar en armonía con las palabras 'unión familiar', las cuales dan significado a una gran parte de nuestras creencias. Para nosotros, la familia es la base". El año pasado, el proyecto de los Foulger para Navidad fue preparar *joggins* para todos los niños de la familia, con sus nombres grabados en la parte delantera y sus fechas de nacimiento en la espalda (¡como en un equipo de fútbol!).

¡Qué ejemplo para las familias de hoy! Nosotros deberíamos reconocer que la familia es la base de la verdadera felicidad en el mundo. Sabiendo esto, Satanás está trabajando más fuerte que nunca para destruirla. Está atacándola desde todos los ángulos. Dice Elena de White: "Nuestra obra por Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar... No hay campo misionero más importante que éste" (*El hogar adventista*, p. 35).

Oremos, entonces, para que la lectura de estas páginas destinadas a la Semana de Oración de 1994 sea una bendición especial para todas las familias adventistas del mundo entero.

Ojalá que el centro de todas nuestras actividades y de nuestra atención sea el hacer de nuestros hogares un ejemplo de verdadera santificación.

"El símbolo más dulce del cielo es un hogar presidido por el Espíritu del Señor" (*Ibid.*, p. 12).

Quiera Dios que estos mensajes nos ayuden a levantar a Cristo en nuestros hogares y preparar a nuestros hijos para la eternidad.

LEO RANZOLÍN

Vicepresidente general de la AG

MENSAJE DE LOS ADMINISTRADORES DE LA ASOCIACION GENERAL (AG).

REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA EN
LA DIVISION SUDAMERICANA.

DIRECTOR WERNER MAYR
DIRECTOR DE ARTE LUIS MARSON
DIAGRAMADOR ARTURO KRIEGHOFF
FOTOGRAFO HUGO PRIMUCCI

GERENTE GENERAL ROBERTO GULLON
PTE. DEL CONSEJO EDITORIAL W MAYR
GERENTE FINANCIERO ARIEL QUISPE
GERENTE DE DISTRIBUCION ARBIN LUST
GERENTE DE PRODUCCION DANIEL PEREZ

COLABORADORES ESPECIALES: SUDAME-
RICA JOÃO WOLFF, EDWIN MAYER; UNION
AUSTRAL CARLOS MAYER, UNION CHILENA
CARLOS MARTINEZ, UNION INCAICA HAROLDO
MORAN; BRASIL RUBENS LESSA. OTRAS DIVI-
SIONES WILLIAM JOHNSON, MYRON WIDMER,
KIT WATTS, CARLOS MEDLEY, EUGENE DURAND Y
ROY ADAMS.

REVISTA ADVENTISTA. Editada e impresa
mensualmente, mediante el sistema *offset*,
por su propietaria, la Asociación Casa Editor-
ial Sudamericana, de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día. Redacción, administración y ta-
lleres: Av. San Martín 4555, 1602 Florida,
Buenos Aires, República Argentina
☎ 760-2426. Fax (541) 760-0416.

Printed in Argentina
Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 322.409
Franqueo a pagar. Cuenta N° 199

Año 94 — Octubre — N° 10

Fortalezcamos Nuestros Hogares

Elementos de un verdadero hogar cristiano.

ROBERT S. FOLKENBERG

Con tierno cuidado el Señor coronó la creación con una diferente clase de criatura: el ser humano. En lugar de llamar simplemente al primer hombre a la existencia, como en el caso de las demás criaturas, Dios realizó un acto único al modelar una forma a partir de elementos básicos, y luego insuflar personalmente en las fosas nasales de esta maravillosa criatura su propio aliento de vida. “Y fue el hombre un ser viviente” (Gén 2: 7).

Único en origen, por haber sido un trabajo específico de Dios, esta nueva criatura comparte algunas de las características del Creador, pues fue hecho “a imagen de Dios” (1: 27). Como tal, debía relacionarse inteligentemente con otros seres humanos. Por eso, el relato bíblico prosigue: “Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (2: 18).

Así, Dios formó a la mujer “y la trajo al hombre” (vers. 22), quien la recibió en completo deleite. Adán irrumpió en una exclamación de gozo, que en la Biblia es el primer verso poético: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (vers. 23, 24).

Así Dios estableció la primera familia, depositando en ella sus intenciones de ordenar nuestras necesidades privadas e interpersonales, y proveyéndonos la ba-

se desde la cual obtendremos la comprensión de nosotros mismos.

En la familia, cada uno tiene un lugar, sea padre, madre, hijo, hija o alguien no tan cercanamente relacionado. Este es el lugar dedicado a otorgar aceptación, ánimo, guía y, por supuesto, disciplina divina. En ella aprendemos las ideas fundamentales de autocontrol, del bien y del mal, y por sobre todas las cosas, somos inducidos al gozo de una vida entregada a Jesús y a la esperanza de su pronto regreso.

Cuando nuestra hija Kathi era muy pequeña —aún usaba pañales—, sucedió algo que me confirmó una vez más nuestra naturaleza pecaminosa y egoísta. Vivíamos en la ciudad de Panamá, donde a veces hacía muchísimo calor. Cierta día, mientras ella caminaba de un lado hacia otro, experimentó algo que le causó un gran enojo. Luego se tiró al piso y comenzó a golpear su cabecita contra el suelo. Yo me asusté al ver la pasión descontrolada que irradiaba esa personita a quien amábamos tan profundamente. Me arrodillé al lado de ese montoncito de furia, tomé su cabecita entre mis manos y le dije: “Si quieres golpearte contra el piso, deja que papá te ayude”. Sus ojos se abrieron enormemente por la sorpresa. Entonces comencé muy despacio a llevar su cabecita hacia el piso. De alguna forma, esta experiencia impresionó su mente en desarrollo. De hecho, esa fue la última vez que recuerdo haberla visto irrumpir en un ataque de esa índole.

Si pensamos al respecto, concordaremos en que nuestra sociedad está a sólo 20 años, o quizá menos, del “barbarismo”. Veinte años es todo lo que tenemos para completar la tarea de educar, entrenar y “civilizar” a los niños que nacen en nuestro medio cada año. Ellos nada saben acerca de nuestro idioma, nuestra cultura, nuestra religión o nuestros valores. Ignoran por completo las fuerzas del mal que existen, en lo político y en lo espiritual, en nuestro mundo.

Pequeña maravilla es, entonces, que el principal modelo bíblico que nos enseña cómo debemos relacionarnos unos con otros esté simbolizado por los elementos de una familia. Se nos invita a dirigirnos a Dios como nuestro “Padre”. Jesús hablaba a Dios y acerca de Dios en términos de familia. Como creyentes, la relación entre nosotros debería ser la de hermanos y hermanas. Las congregaciones, en su mejor expresión, poseen el mismo tipo de cuidado, afecto mutuo y soporte que existe en las familias que funcionan de acuerdo con el plan de Dios.

Pero la familia está atravesando un período muy crítico en la actualidad. La primera célula de la sociedad humana fue forzada a sobrellevar el horror de ver la sangre de uno de sus tan amados hijos a manos de otro de ellos. Hoy encontramos que la alienación anida en los hogares y produce celos y espíritus no perdonadores, lo que separa a los hermanos entre sí, a los padres de sus hijos, y quiebra los lazos de amor y unión que Dios tenía destinados como bendición para todos nosotros. Jesús nos dice: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres” (Mat. 19: 8). Luego, agregó tristemente: “Mas al principio no fue así” (vers. 8). Aquí vemos al mismo Creador, quien había introducido en el mundo a Adán y a Eva, lamentando el cambio que había producido una ruptura en lo que “era bueno” y debería haber sido el ideal para sus hijos.

La dureza de corazón continúa acrecentando el dolor a medida que nos alejamos más y más del ideal que Dios tenía para la familia. El número de divorcios en el mundo occidental está acercándose al nú-



mero de casamientos. Mientras los hogares sucumben, podemos ver claramente a nuestra civilización ir cuesta abajo.

En todas partes las rupturas de familias generan problemas masivos que contribuyen al incremento en la cantidad de crímenes, el abuso de drogas y los niveles de violencia entre los seres humanos. Todas estas cosas se han convertido en enormes problemas para los gobiernos, al mismo tiempo que, para la iglesia de Dios, han sido devastadoras. El resentimiento de la juventud, avivado por las tensiones familiares, se traduce demasiado frecuentemente en el rechazo a Cristo como el verdadero Maestro de nuestra vida, y en el alejamiento de la juventud. El trauma del divorcio lleva a un incontable número de parejas a abandonar lo que una vez fue una fuerte experiencia cristiana, y a volver su atención a los asuntos meramente cotidianos, soportando al mismo tiempo un gran sentimiento de culpa.

Nosotros hemos sido advertidos de antemano que la estructura familiar estaría bajo los especiales ataques de Satanás en el tiempo del fin. Pablo escribió a Timoteo acerca de una generación creciente en egoísmo que, alejándose de la vida que le fue asignada para mantenerla en armonía, sumergiría al mundo en el caos (2 Tim. 3: 1-4). Tampoco hemos olvidado la advertencia de Jesús de que el mundo volvería finalmente a los valores que prevalecieron antes del diluvio. Hoy vemos todo esto a nuestro alrededor.

Vivimos en un mundo destrozado, y la iglesia es afectada por esta ruptura. La enorme cantidad de familias de padres solteros que hay en nuestro medio, que han sido asoladas por la separación, el abandono o el divorcio, necesitan encontrar apoyo en nuestra iglesia. En lugar de experimentar desaprobación, estas familias deben experimentar la ayuda de la iglesia en la convivencia diaria con sus problemas.

Los adventistas del séptimo día tenemos el privilegio especial de llevar a un mundo en crecientes dificultades las nuevas de que Cristo nos proporciona las respuestas. Nuestro mensaje al mundo no es sólo que solemnes juicios caerán pronto sobre este planeta en rebelión. Es también el de presentar a la gente un Salvador decidido a rescatar a sus hijos. Necesitamos ilustrar al mundo cómo nos ha rescatado Dios, rescatando familias en problemas. Las iglesias que funcionan de acuerdo con los grandes principios enseñados por Jesús, proveen un lugar para que padres solos e hijos de hogares destruidos encuentren estabilidad, apoyo, amor y un ambiente en el cual puedan experimentar una vida cristiana valedera.

Un hogar cristiano no es sólo un refugio para recuperarse de las heridas infligidas por la vida; su influencia se irradia fuera de las paredes de la casa. Elena de White nos recuerda: "La misión del ho-

gar se extiende más allá de sus miembros. El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo" (*El hogar adventista*, p. 25).

Un hogar cristiano no debería construirse meramente sobre bases de planificación y determinación. Debería estar presente la dulce y suavizante influencia de Cristo. ¡Cuán bendecido fui durante mi niñez por esta influencia! Nunca, ni una vez durante el matrimonio de mis padres, que duró más de medio siglo, escuché sus voces elevarse por el enojo. Sí recuerdo, no obstante, cuando era un adolescente, haberme sentido impresionado por el Espíritu Santo cuando desperté una mañana y escuché voces que provenían del estudio de mi padre. Me acerqué a la puerta, y escuché que mi padre elevaba mi nombre a Dios en oración.

Sí, un buen hogar descansa en la experiencia espiritual de los miembros de la familia, ya que sólo en el poder de Dios se encuentra la habilidad de santificar nuestras tendencias humanas egoístas, que nos hacen vivir para nosotros mismos. La generosidad, la paciencia, el deseo de poner los intereses de los demás en primer lugar y el amor sacrificado vienen solamente de caminar con Cristo, y ¡cuán esenciales son para estructurar el tipo de hogares que los cristianos están destinados a disfrutar!

¿Qué elementos deben reunirse para conformar un hogar cristiano verdadero?

Inmediatamente pensamos en los rasgos de carácter cristiano, los cuales son realmente importantes pero que funcionan óptimamente sólo dentro de la estructura descrita en las Escrituras. Los hogares han sido designados como lugares donde los esposos desarrollen amor mutuo y reservas para lograr unidos lo que no podrían lograr por separado. Esto no significa que no se pueda vivir una vida exitosa fuera del matrimonio. Para ambos casos encontramos varios ejemplos de los tiempos bíblicos y de la actualidad. El ideal de Dios, no siempre alcanzado en un mundo como el nuestro, necesita de hogares don-

de padres y madres provean un lugar para que los niños crezcan en amor, seguridad y estabilidad, y aprendan a honrar a Dios y a respetar a los demás.

Ambos padres tienen un trabajo especial que realizar. Mientras las tareas específicas varían en cierta forma de acuerdo a las culturas del mundo, el blanco es el mismo para todos. En su carta a los Efesios, capítulos 5 y 6, el apóstol Pablo describe en detalle las características de un verdadero hogar cristiano. Nos muestra este importante principio: "Y andad

◆

EL MODELO BÍBLICO DE RELACIONAMIENTO DE UNOS CON OTROS ESTA SIMBOLIZADO POR LA FIGURA DE LA FAMILIA.

◆

en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efe. 5: 2). Los verdaderos cristianos están sujetos unos a otros en el temor de Dios (vers. 21).

Al trabajar juntos en una manera ordenada y dedicada, los miembros de la familia se fortalecen mutuamente en el aspecto espiritual, físico, emocional y, muchas veces, económico. El Padre celestial mora en tales hogares para realizar su trabajo. Entretanto, las familias se fortalecen y la iglesia gana fuerza. Austin Sorensen dijo: "Es muy probable que un niño no encuentre al Padre en Dios, a menos que encuentre algo de Dios en su padre" (*These Times*, junio de 1979).

La imagen de un padre o una madre orando de rodillas a nuestro Padre celestial comunica una poderosa imagen espiritual a los hijos. Otra importante herramienta de comunicación es la de darle a la familia el mejor regalo: nuestro tiempo.

El pasado mes de agosto compartía en la *Revista Adventista* un modo práctico que uso para enfatizar la importancia de mi familia. Le di a mi esposa un "vale por un regalo". Ese vale no prometía adquirir un auto nuevo ni un viaje al Caribe o Grecia. Tampoco un nuevo vestido para sábado ni libros religiosos. Este especialísimo "vale" era mucho más especial que cualquiera de todos esos regalos.

La mercancía más escasa que poseo es el tiempo. Y mi promesa fue pasar, cada mes, un día entero con Anita en una actividad de su elección. Dar tiempo a nuestra esposa e hijos es dárnoslo a nosotros mismos. Es decir: "Te valoro; eres importante para mí". Unamos nuestras familias dándoles de nuestro tiempo.

Las oraciones por y con nuestra familia; compartir el tiempo con ellas, son dos modos prácticos de fortalecerlas. Reconozcamos por sobre todas las cosas que en Cristo tenemos la conexión con el Creador de las familias. El puede ser nuestra fortaleza en momentos de debilidad. Asegurémonos de que esta semana de devociones nos acerque aún más a nuestro Padre celestial y fortalezca nuestros hogares. Consideremos también cómo podemos usar nuestra iglesia para consolidar nuestra familia. ◆

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Que puedo hacer la Iglesia para ayudar a padres y madres solos?
2. Enumere las bendiciones que ha experimentado al establecer una familia.
3. Dé sugerencias para espiritualizar más nuestros hogares.

ROBERT S. FOLKENBERG es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo día, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

El Discipulado en el Matrimonio

Es en el hogar donde mostramos nuestro verdadero carácter.

RON Y KAREN FLOWERS

Jesús fue al meollo de lo que significa ser un cristiano cuando anunció: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13: 35).

En un lugar en donde se enseñaba a medir la piedad y la santidad por los actos de devoción personal hacia Dios, Jesús elevó el significado de las relaciones de los seres humanos. En cierta ocasión, él resumió la esencia de la religión en el hecho de amar a Dios y a nuestro prójimo (Mat. 22: 37-39). Sabiendo que es imposible amar a los semejantes si no tenemos el amor de Dios en nuestro corazón, Pablo puso un fuerte énfasis a las relaciones entre los seres humanos: “Servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál. 5: 13, 14). Juan repitió el mismo pensamiento: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4: 20).

La familia también es nuestro prójimo

Por lo general, no aplicamos este texto a la vida matrimonial. Para los que estamos casados, nuestra pareja es nuestro prójimo más cercano. Es en esta relación donde vivimos más íntimamente nuestro discipulado. De hecho, el matrimonio puede ser lo que

más hable de nuestra experiencia espiritual, ya que dentro de las paredes de esta íntima relación revelamos inevitablemente lo que anida en nuestro corazón. Podemos mostrar “lo mejor que tenemos” fuera del hogar, pero con nuestro consorte nos mostramos tal como somos.

El discipulado en el matrimonio es una forma importante de responder a la fidelidad de Dios para con nosotros. La Biblia ve al matrimonio como un convenio, un compromiso similar al pacto que Dios hizo con su pueblo. El pacto matrimonial y el de Dios con nosotros se ilustran mutuamente. Uno enseña acerca del otro. Somos llamados a imitar en nuestra esfera lo que el Novio celestial hace por su novia: “Que os améis unos a otros como yo os he amado” (Juan 15: 12).

“El era un modelo de padre y esposo en la iglesia —decía una esposa mientras compartía su historia de mala gana—, pero no era así en casa”. Esa hermana continuó relatando acerca de los abusos emocionales y físicos que ella y sus hijos habían sufrido en silencio, y cómo habían padecido en constante temor, hasta que se armó de coraje para escapar y encontrar amparo y seguridad.

Otros viven en circunstancias menos dramáticas, pero no obstante experimentan dolorosamente el fracaso de profesos cristianos que no viven en su hogar la experiencia de piedad que muestran en la iglesia. “El matrimonio, para muchos de nosotros, está en una esfera diferente de la religiosa”, es-

cribe Elizabeth Achtemeier, profesora de Biblia en los niveles secundario y superior. “Hay algunos que creen que es perfectamente posible ser cristiano y al mismo tiempo estar enojado con su cónyuge... El mandamiento cristiano y el matrimonial son dos lados de la misma moneda” (*The Committed Marriage* [El matrimonio comprometido], pp. 101, 104).

En nuestro caminar juntos en el matrimonio, nos ayudamos mutuamente a comprender las profundas verdades espirituales. Nos apoyamos uno al otro en el camino al cielo, como dice Elena de White en su libro *Mensajes para los jóvenes* (p. 447). En el libro *Home Fires* [Fuegos hogareños], Charles Allen cuenta la historia de un hombre que le dijo a su esposa que determinado día iría a la oficina de su jefe a solicitar un aumento de sueldo. Cuando finalmente reunió el coraje para hacerlo, el jefe le dio un aumento mayor que el que pensaba recibir. Al llegar a su hogar, encontró la mesa de la cena arreglada con los mejores platos y velas encendidas. “Alguien habrá llamado y le habrá contado la novedad”, supuso él. Al encontrarla en la cocina, la levantó en el aire, le dio un beso y le contó todos los detalles. Al sentarse a la mesa para disfrutar la deliciosa cena que su esposa había preparado, él encontró al lado de su plato una hermosa nota que decía: “¡Felicitaciones, mi amor. Sabía que obtendrías el aumento. Estas cosas te dirán cuánto te amo!”

Cuando ella fue a la cocina a buscar el postre, él se sorprendió con una segunda nota, dirigida a él, que cayó del bolsillo de su esposa. Se agachó para recogerla y la guardó en su bolsillo. Con la misma mano cariñosa, ella había escrito otra nota, por las dudas, que decía: “No te preocupes por no haber conseguido el aumento. Tú lo mereces, de todos modos. Estas cosas te dirán cuánto te amo”.

Amor incondicional

Dios prometió amarnos incondicionalmente y ser leal a su pacto con nosotros. El sabe que el matrimonio, como los demás regalos que el dio a la humanidad, ha sido pervertido por el pecado. No obstante, “el propósito del Evangelio es restablecer su pureza y hermosura” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 57).

Esta restauración es siempre un milagro de su gracia, que se hace posible solamente con la presencia del Novio celestial. Lloyd John Ogilvie dice acerca de su matrimonio: "Mary Jane y yo estamos creciendo en la experiencia de ser aventureros en Cristo. El es el centro de nuestra vida, lo que crece día a día. A medida que lo amamos más de lo que nos amamos uno al otro, más disfrutamos uno del otro" (*Together Each Day* [Juntos cada día], p. 27).

Para ayudar a los cristianos a entender la transformación radical que opera el mensaje en todas las relaciones, Pablo escribe: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Fil. 2: 3, 4). El discipulado en el matrimonio implica tratarse mutuamente con respeto, honor, dignidad e igualdad, no buscando tener mayor poder uno sobre el otro, sino estando sometidos "unos a otros en el temor de Dios" (Efe. 5: 21).

En un ejemplo sacado de su propio matrimonio, Elena de White escribió: "En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad" (*Mensajes para los jóvenes*, p. 448).

Nuestras diferencias como individuos son las cosas que frecuentemente nos atraen al comenzar una relación, y las que más tarde suelen convertirse en un problema. Es propio del ser humano criticar e intentar "cambiar" al otro, pero es propio del cristiano enfocar la atención en las buenas cualidades. "Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos... Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida" (*El ministerio de curación*, p. 278). Para aprender a disfrutar de las características que cada uno aporta al matrimonio es bueno destacar las virtudes y disimular los defectos, ayudarse mutuamente tanto como sea posible a agotar el mutuo potencial espiritual; a encontrar formas de amalgamarse de modo tal que se pueda llevar a cabo el servicio especial a Dios para el cual él ha destinado al matrimonio.

Amor en palabra y hecho

Vivimos un discipulado en el matrimonio cuando expresamos nuestro amor en palabras y actos. Cada matrimonio tiene sus conflictos. Podemos concentrar nuestros esfuerzos en atacarnos y culparnos mutuamente o en tratar de enfocar el problema y trabajar juntos para encontrar alternativas que satisfagan a ambos.

◆

NUESTRAS DIFERENCIAS COMO INDIVIDUOS SON LAS COSAS QUE FRECUENTEMENTE NOS ATRAEN AL COMENZAR UNA RELACION... Y LAS QUE MAS TARDE NOS TRAERAN CONFLICTOS.

◆

Nosotros caminamos dentro del discipulado cuando sabemos decir "lo siento", cuando estamos deseosos de hacer un esfuerzo para solucionar un conflicto importante y considerar el punto de vista del otro. Muchas veces, las circunstancias amenazan nuestra unión, pero el amor comprometido busca una salida. Gordon y Gail McDonald, en su libro *Till the Heart Be Touched* [Hasta que el corazón sea tocado], nos relatan una historia moderna de compromiso.

"Lisa Johnson regresaba a casa con lo que parecía ser una gripe muy fuerte. Débil como se encontraba, recibió una carta de su marido, David, quien le confesaba un *affair* con un homosexual y su reciente descubri-

miento de haber adquirido el VIH (virus de inmunodeficiencia humana o SIDA). Esperando que ella reaccionara con histeria y lo echase del hogar, él ya había empacado todas sus pertenencias. Ella lo sorprendió con su respuesta. 'David, ¿me amas?' Al recibir una afirmación, continuó: 'Entonces, veamos qué podemos hacer al respecto'. El perdón fue un largo y doloroso proceso por el cual David terminó con su relación ilícita, y la gracia de Dios operó la reconciliación. Cuando Lisa enfermó nuevamente y se hizo evidente que el virus pronto tomaría también cuenta de su vida, ellos decidieron contárselo a sus amigos. Algunos se horrorizaron y terminaron con la amistad. Otros se acercaron para tratar de entender este increíble compromiso".

Los McDonald reflexionan: "No cualquiera hubiese sido capaz de hacer lo que Lisa hizo, pero lo sucedido será para siempre un recordatorio de lo que es posible cuando alguien toma seriamente —mucho más de lo que lo hace la gente de nuestros días— un compromiso" (p. 52).

El discipulado en el matrimonio no trata de alcanzar un estado sin mácula, perfecto. Estriba en poner en práctica los principios del reino. Estos principios siempre nos ayudan a mantener nuestra atención enfocada hacia arriba mirando los ideales que guiarán el curso de nuestra vida. ◆

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Por qué muchas veces parece más difícil ser un buen cristiano en el hogar que en el lugar de trabajo?
2. ¿Qué es lo que los autores identifican como el principal ingrediente de la armonía en el matrimonio?
3. ¿Está de acuerdo con los pensamientos de la última parte del artículo? ¿O piensa que esto es pedir demasiado?

RON Y KAREN FLOWERS son codirectores del departamento Hogar y Familia de la Asociación General, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Ron es también director de los Ministerios de la Iglesia.

Lo que Dios Espera de los Padres

En la Biblia hay muchas historias de padres ejemplares... y de los otros.

MILLIE Y JOHN YOUNGBERG

Padre. Esta palabra conjuga en sí imágenes positivas para algunas personas y negativas para otras. En lo profundo del corazón de cada niño descansa el intenso deseo (aunque a veces no manifestado) de ser aceptado y apoyado por su padre.

Las buenas nuevas son que cada uno de nosotros es aceptado por nuestro Padre celestial. "Bendito sea el Dios y Padre [que]... nos hizo aceptos en el Amado" (Efe. 1: 3, 6). Ya que como padres terrenales somos aceptados por nuestro Padre celestial, nosotros también podemos aceptar a nuestro cónyuge, a nuestros hijos y a las demás personas.

La Biblia nos cuenta la historia de muchos padres. Mencionaremos sólo 5, y las categorías que ellos simbolizan.

1. Enoc. Padres que están aprendiendo a amar más profundamente

El registro nos dice: "Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Gén. 5: 21-24).

Después que Enoc se convirtió en padre, al sentir el amor de su pequeño hijo hacia él e inclinar su corazón hacia Matusalén, aprendió a amar más profundamente. El había amado a Dios y a otros anteriormente, pero ahora la paternidad le enseñó un tipo de relación que él no podría haber aprendido de ningún otro modo. El comenzó a caminar con Dios.

La paternidad es la universidad más importante a la que el hombre puede asistir. Las lecciones que se aprenden en el círculo de la familia tienen más importancia que cualquier otra que aprendamos en la escuela de la vida. Aquí es donde aprendemos a amar con mayor profundidad y, por lo tanto, a caminar con Dios.

2. Abrahán. Padres que bendicen a sus hijos

Abram significa "padre eminente". *Abrahán* quiere decir "padre de naciones" o "padre de multitud". El es el primer ejemplo de paternidad divina en las Sagradas Escrituras. Dondequiera que fue, en sus viajes, "edificó allí altar a Jehová e invocó el nombre de Jehová" (Gén. 12: 8).

Los padres de hoy pueden aprender del ejemplo de Abrahán para celebrar

los cultos familiares matutino y vespertino, y a hacer de esto una prioridad. Aun Ismael, quien nació bajo circunstancias desafortunadas y sufrió la influencia de su madre para casarse con mujeres paganas, no se olvidó del ejemplo de su padre porque "en sus últimos días se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre" (*Patriarcas y profetas*, p. 172).

Hoy, muchos padres deben enfrentarse a familias mixtas o adoptivas. Aunque algunos no tienen la custodia de sus hijos, no se han liberado por eso de la responsabilidad para con sus hijos. ¡Qué poder ejercen sobre un niño caprichoso el ejemplo y las oraciones de un padre! Dios puede traer de vuelta a casa a los que abandonaron sus caminos, como lo hizo con Ismael.

Abrahán cometió algunos errores. Los padres de hoy tampoco somos perfectos, pero, como él, podemos arrepentirnos y encaminar nuestra vida hacia un terreno más alto. Quizá lo más alentador de este hombre, criado entre los paganos de Ur, fue la fe que tenía en los planes de Dios y el haber bendecido a sus hijos y a todos los fieles que vivieron desde aquellos días hasta hoy. Dios mismo dijo: "Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gén. 12: 3).

Quienes somos padres tenemos muchos recuerdos de nuestros hijos. Recientemente, me sucedió algo hermoso con mi hijo, lo cual atesoraré para siempre. Millie me entusiasmó para ir de *camping* con John, que tiene 35 años; iríamos los dos solos. Nos encontramos en un parque nacional y pasamos un agradable fin de semana juntos. El sábado fuimos en canoa hacia una cadena de lagos y allí adoramos a Dios en la ladera de una montaña boscosa.

Luego de esto, le sugerí que regresáramos al campamento a cenar, pero él me dijo: "Papá, espera un momento. Me gustaría que me dieras tu bendición". Allí, dentro de la canoa, puse mis manos sobre su cabeza y rogué al cielo que lo ayudase en esta transición que estaba atravesando en su carrera. Le pedí a Dios por su esposa Lauri y sus dos amorous hijos, repitiendo las palabras bíbli-



cas: "Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz" (Núm 6: 24-26).

3. Elí. Padres que descuidan a sus hijos

Elí fue un destacado sacerdote de Israel que intercedía por la nación, pero alguien que de alguna manera no obtuvo triunfos respecto de sus hijos. Débil de carácter por naturaleza, no le gustaba disciplinar a sus hijos. Ignoró el comportamiento de ellos, lo que acarreo desas-

trosas consecuencias para la nación y sus demás descendientes.

El mundo y la iglesia están llenos de padres ocupados. Millie y yo hemos hablado con miles de ellos. Algunos tienen remordimientos o culpas. No obstante, no hemos encontrado a ningún padre que sienta remordimiento por haber pasado demasiado tiempo con sus hijos.

4. David. Padres que hieren

Entre las palabras más tristes de la Biblia está el lamento de David: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" (2

Sam. 18: 33). David falló significativamente en su hogar. Su poligamia y adulterio fueron muy mal ejemplo para sus hijos. Como consecuencia, cosechó incesto, crimen y rebeldía.

Pero el arrepentimiento de David fue genuino y profundo. El se lamentó por sus hijos y por lo que podría haber sido para ellos, y Dios aceptó su arrepentimiento. Dios siente nuestro propio dolor, especialmente por nuestros hijos. A pesar de las cicatrices que nuestros trágicos errores dejan en nuestra vida y en la de otros, Dios sufre con nosotros. Nos ayuda a levantar los pedazos rotos y nos transforma en "curadores de heridas".

5. Padre cuyo hijo había quedado sordomudo. Padres que traen hijos "imposibles" a Jesús

En Marcos 9 se presentan tres situaciones que enseñan importantes lecciones para los padres de hoy.

Primeramente vemos a Jesús y a su Padre en estrecha comunión en el Monte de la Transfiguración. La gloria del Padre brilla sobre el Hijo, y una voz que proviene de la nube dice: "Este es mi Hijo amado" (vers. 7).

Mientras Cristo baja del monte, los discípulos le preguntan si Elías, el profeta, va a regresar. Jesús responde refiriéndose al gran mensaje paternal proclamado por el profeta Malaquías: "Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas" (vers. 12). Antes del primero y segundo advenimientos de Cristo, el mensaje de Elías hará volver, en todo el mundo, los corazones de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres (Mal. 4: 5, 6).

Al llegar al pie de la montaña, ellos encuentran a un padre que está en un grave problema. Su hijo, poseído por un demonio, está sordo y mudo y parece tener ataques de epilepsia. Nadie puede ayudarlo; por eso, en su desesperación, trae al muchacho ante Jesús. El duda que se pueda hacer algo, pero clama a Jesús: "Pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayúdame a mi incredulidad" (Mar. 9: 22-24).

Momentos más tarde, vemos al padre y al hijo envueltos en un profundo abrazo. Ambos han sido sanados: el padre de su descreimiento y el hijo de la posesión demoníaca. Una relación muerta ha sido restaurada para vida. Padre e hijo se postran ante Jesús y, con una mente renovada, el hijo agradece a Jesús por haber roto sus cadenas.

Nosotros deberíamos recordar que el sanamiento del joven dependió de la oración de fe del padre. Dios prohíbe que pequemos (1 Sam. 12: 23) dejando de orar por nuestros hijos.

Marcos 9 tiene significado para nuestras vidas hoy. Primeramente, vemos que el ideal ha sido vivido en carne en esta tierra. El Padre y el Hijo eran uno, perfectamente unidos. La oración les dio a ellos una relación irrompible. El Padre pudo decir: "Este es mi Hijo amado".

En segundo lugar, el mensaje de los últimos días proclama que padres e hijos deberían tornarse hacia los ideales de Dios y tratar de restaurar sus relaciones.

LA PATERNIDAD ES LA UNIVERSIDAD MAS IMPORTANTE A LA QUE UN HOMBRE PUEDE ASISTIR.

Usualmente, son los padres los que dan el primer paso, y los hijos quienes responden. Esto prepara el camino para la segunda venida (Mal. 4: 5, 6; Isa. 40: 3) y restaura todas las cosas (Mar. 9: 12), incluyendo el lugar de los padres en la vida de sus hijos.

En tercer lugar, padres y madres deberían traer sus casos "imposibles" ante Dios. Los casos de hijos que han sido abandonados por otros, y están siguiendo la influencia del enemigo, aún son preciosos para Dios. Cristo está tan presente hoy a contestar los ruegos provenientes de un padre como lo estaba hace 2.000 años. Luchamos de rodillas; tenemos la ventaja que la victoria fue ya ganada por Cristo en la cruz. Con lágrimas y perseverante oración traigamos nuestras relaciones familiares dañadas y nuestros hijos desviados ante Dios, implorando por los méritos de la sangre derramada por Jesús.

Al orar por otros, Dios nos muestra los puntos de nuestro carácter que no podemos ver, y que el enemigo ha usado para atacar nuestras familias. La batalla será ganada sobre nuestras rodillas, mientras en perseverante oración reclamemos promesas bíblicas como: "El cautivo será rescatado del valiente, el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos" (Isa. 49: 25). Es verdad que nuestros hijos tienen libertad de elección, y Dios no los forzaría a entrar en el cielo en contra de sus deseos. No obstante, nuestras oraciones tienen un gran poder conmovedor que atrae a nuestros hijos al pie de la cruz, incluso luego de años de andar errantes. Mientras intercedemos por ellos, nuestros propios traumas emocionales desaparecen y nuestra vida espiritual es fortalecida, y volvemos a ser íntegros.

Como padres y madres cristianos, traigamos nuestros hijos a Dios hoy. No seremos decepcionados. El puede sanar las heridas emocionales de todos y restaurar nuestras familias. ♦

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cuál de los 5 padres presentados en esta lectura le impresionó más fuertemente y por qué?
2. Comparta en familia promesas de las Escrituras que nos dan esperanza como padres.
3. ¿Cómo convivimos con los sentimientos de culpa a causa de los hijos que no van más a la Iglesia o no siguen el estilo de vida adventista? La paternidad es la universidad más importante a la que un hombre puede asistir.

MILLIE Y JOHN YOUNGBERG han dirigido el departamento de Vida Familiar Internacional en la Universidad Andrews, Estados Unidos, durante 20 años. Ambos son profesores en la Escuela de Educación de dicha universidad: John de Educación Religiosa, y Millie en el área Enseñanza-aprendizaje.

Ayuda para las Madres en un Mundo Moderno

Cuando ambos padres trabajan fuera del hogar.

JONATHAN Y KATHLEEN KUNTARAF

Nuestra sociedad actual demanda que ambos padres trabajen fuera de la casa. El llamado a trabajar para el Señor, la necesidad de ser reconocidos, la seguridad financiera, la identidad individual u otras razones pueden forzar esta situación que siempre implica un riesgo.

Estas necesidades, junto con un paquete de reglas de trabajo inflexibles para ambos padres, militan en contra del desarrollo armonioso del niño. Especialmente la madre cristiana debe esforzarse para cumplir con las responsabilidades rutinarias del hogar y la educación de los hijos. Su lucha es aún mayor si tiene un bebé o niños pequeños. Luego de una noche sin descanso, dejar a un bebé llorando con una niñera es una decisión muy difícil.

Las madres que trabajan fuera del hogar están frecuentemente atrapadas en compromisos *importantes* que les impiden postergar sus tareas *urgentes*; mientras los hijos sufren la insuficiencia de atención. Elena de White destacó el papel especial de la madre: "El primer maestro del niño es la madre. En las manos de ésta se concentra en gran parte su educación durante el período de mayor sensibilidad y más rápido desarrollo" (*La*

educación, p. 267). El tiempo de la madre, "en un sentido especial, pertenece a sus hijos" (*Fundamentals of Christian Education* [Fundamentos de la educación cristiana], p. 139).

Expertos en el cuidado del niño destacan los riesgos que se corren cuando la madre trabaja fuera del hogar. Roger Dudley señala el hecho de que ambos padres estén la mayor parte del tiempo fuera de casa como uno de los factores que hacen que los valores espirituales declinen entre la gente joven (*Passing On the Torch* [Pasando la antorcha], p. 31). James Dobson, escribiendo acerca de la sociedad en Estados Unidos, dice: "¡Creo que este abandono del hogar es el error más grave y peligroso que podemos cometer como nación!" (*What Wives Wish Their Husbands Knew About Women* [Lo que las esposas desean que los maridos sepan sobre las mujeres], p. 62).

El problema se acrecienta aún más cuando las mujeres son *adictas* al trabajo.

Ellas abusan de sí mismas y de sus familias, que se sienten rechazadas y tan poco amadas como las familias de los alcohólicos o los drogadictos. Uno de los más destacados exponentes de la psicología infantil, Urie Bronfenbrenner, escri-

be: "Si hubiera algo confiable que pronosticase la aparición de problemas de conducta en el ser humano, probablemente comenzaríamos con un niño que llega a una casa vacía. Las dificultades que podríamos observar serían ausentismo, deserción escolar, drogadicción y depresión" (citado en *Myths in Adventism* [Mitos en el adventismo], de George R. Knight, p. 87).

Por otro lado; muchas personas famosas alcanzaron el éxito como resultado del aliento recibido de sus madres. Tomemos, por ejemplo, la experiencia de Moisés. El pasó los primeros 12 años de su vida con su madre. Como resultado, nunca olvidó al Señor aunque estuvo lejos de su hogar durante 28 años. A pesar de las filosofías egipcias que le fueron inculcadas mientras vivía entre idólatras y paganos, él permaneció fiel a las enseñanzas de su madre.

"Por la fe Moisés, siendo ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón" (Heb. 11: 24-26). "Toda la vida de Moisés y la gran misión que cumplió como caudillo de Israel dan fe de la importancia de la obra de una madre piadosa... En un grado sumo, la madre modela con sus manos el destino de sus hijos" (*Patriarcas y profetas*, p. 249).

Desafíos especiales para las madres de hoy

¿Pueden las madres cristianas que están fuera del hogar la mayor parte del día cumplir con la misión de la iglesia para este tiempo? Tiene que haber una fórmula para armonizar la lucha que significa criar a los hijos con las exigencias de un trabajo realizado fuera del hogar. Debemos dar esperanza a esas madres para poder sobrellevar este desafío.

Nosotros viajamos mucho debido a nuestro trabajo por la iglesia. De acuerdo a nuestra experiencia, las sugerencias al respecto son:

1. La madre necesita estar con sus hijos mientras éstos transitan la infancia y la edad preescolar. Cuando ellos van a la escuela, la madre puede aceptar tareas de tiempo parcial y trabajar mientras los niños están en la escuela; pero deberían estar en casa cuando ellos regresan. Elena de White amonesta a las madres: "La primera gran tarea de su vida es ser una misionera en el hogar" (*Testimonies*, t. 4, p. 138).

Mientras la sociedad se mueve al ritmo de la productividad y la posindustrialización, los avances de la informática hacen posible que muchos trabajos que antes se realizaban en una oficina o fábrica puedan ser realizados en el hogar. Este cambio provee cierta flexibilidad de trabajo acompañado con seguridad financiera, y lo que es más aún, una solución más satisfactoria para los problemas de la familia cristiana.

2. Elena de White aconseja: "Una madre debería ser cuidadosa al confiar el modelado de la mente del niño a otras manos" (*Fundamentals of Christian Education*, pp. 156, 157). A menos que podamos encontrar a alguien en quien confiar plenamente, no deberíamos dejar a nuestros niños en manos de otras personas.

El consejo que Elena de White da a las madres que salen a trabajar, está tomado de su propia experiencia. Como debían pasar mucho tiempo viajando, Jaime y Elena tuvieron que hacer arreglos para que su hijo mayor, Henry, se quedase con los Howland durante cinco años (A. L. White, *Ellen G. White: The Early Years, 1827-1862* [Elena G. de White: Los primeros años, 1827-1862], p. 153). También dejaron a su segundo hijo, Edson, en aquel momento de 9 meses, al cuidado de Clarissa Bonfoey (*Ibid.*, p. 177).

Cuando nuestros hijos, Andrew y Andrea, eran pequeños, Kathleen trabajaba en el Hospital Adventista de Bandung y yo lo hacía en la Universidad Adventista de Indonesia. Aceptamos el llamado para trabajar en ambas instituciones sólo porque contábamos con la ayuda de algunos estudiantes y de mi madre, que deseaba cuidar a los niños durante la semana. Nosotros confiamos nuestros hijos a su entera supervisión y cuidado.



La fe ayuda a las madres a sobrellevar la situación

La fe es importante no sólo para nuestra salvación futura, sino también para nuestra vida cotidiana aquí. ¿Cómo puede la fe ayudar a las madres a sobrellevar las presiones?

1. Evalúe sus motivos.

El apóstol Pablo escribió: "Examinados a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" (2 Cor. 13: 5). Antes de dejar a nuestros hijos, deberíamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Necesito realmente trabajar, arriesgando así el futuro de mis hijos? ¿Vale la pena el alto costo que estoy pagando? Como cristianos creemos que el dinero no es nuestra mayor prioridad; ya que Dios nunca nos abandonará.

2. Tenga fe en el cuidado de Dios.

Luego de examinar y descubrir que nuestra motivación para trabajar fuera de casa no es egoísta, tengamos fe en que Dios nos ayudará en la lucha. ¡Se necesita que las madres ayuden en el servicio a Dios! Nosotros creemos que "la obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que hombres y mujeres, abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia, se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los pastores y dirigentes de la iglesia" (*Obreros evangélicos*, p. 365). Así, las madres que trabajan pueden reclamar la promesa del Señor: "Y Jehová va delante de ti; él está contigo, no te dejará ni te desampará; no temas ni te intimides" (Deut. 31: 8).

3. Haga que su fe obre.

La fe no es presuntuosa. No obstante, decir que estamos trabajando para el Señor y creer que él tendrá cuidado de todo, sin esforzarnos por hacer algo por nuestros hijos, es presuntuoso. Sí, debemos tener fe en que Dios cuidará de nuestros hijos, pero sepamos que él espera que les dediquemos buena cantidad y calidad de nuestro tiempo.

Cuando mi esposa y yo fuimos llamados a trabajar en la División del Lejano Oriente, nuestros hijos estaban en los primeros grados de la escuela primaria. A pesar de que nuestro trabajo nos exigía viajar durante gran parte del tiempo a través de la división, tratamos de arreglar nuestros itinerarios de tal modo que uno de nosotros estuviese en casa con los niños. Ocasionalmente nos encontrábamos en situaciones en las que ambos viajábamos al mismo tiempo, pero tratábamos de que esto sucediera la menor cantidad de veces posible.

◆

CADA NEGACION
PROPIA, CADA SACRIFICIO
ESTA FIELMENTE REGISTRADO,
Y TRAERAN APAREJADA SU RECOMPENSA.

◆

Antes de salir de viaje, orábamos con nuestros hijos, los abrazábamos, besábamos y les recordábamos que el Señor es su único pastor, y que dejaran que su Espíritu guiara cada paso de su camino. Creemos que la fe en Dios significa confiar en su cuidado y protección.

Mientras cumplía su nutrido itinerario, Elena de White muchas veces pensaba en sus hijos y deseaba estar con ellos. En una ocasión se lamentó ante el ángel que la acompañaba: "Puedo hacer tan pocas cosas bien. ¿Por qué no puedo estar con mis hijos y disfrutar de su compañía?" Un ángel alto, que estaba parado a su lado, le dijo: "El Señor te ha dado dos flores hermosas cuya fragancia es dulce incienso ante él, y más precioso a su vista que la blanca plata, porque es un regalo de su corazón. Es capaz de movilizar

cada fibra del corazón como ningún otro sacrificio puede hacerlo. No mires las apariencias presentes, mantén tu vista en tus obligaciones, en la gloria de Dios, y sigue sus providencias y el sendero se iluminará delante de ti. Cada negación propia, cada sacrificio está fielmente registrado, y traerán aparejada su recompensa" (A. L. White, *Ibid.*, pp. 177, 178). Esta experiencia fortaleció a Elena de White como madre que trabajaba fuera del hogar, y por la fe ella continuó su trabajo fielmente hasta el final de su vida.

¿Es usted una madre que debe salir a trabajar y enfrentar las luchas de la vida actual? La fe y la confianza en la providencia de Dios la ayudarán a sobreponerse a las preocupaciones acerca de sus hijos. Continúe amándolos y cuidándolos. No cese de orar por ellos, y asegúrese de que estén en buenas manos. Pase tiempo de buena calidad con ellos, pres-tándoles atención siempre que pueda. Retenga su fe en Cristo, y él se encargará del resto. Recuerde una de sus más grandes promesas: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46: 1). Sí, el deseo de Dios de ayudar a su pueblo no fue sólo un hecho del pasado; también es para las madres de nuestro mundo moderno. ◆

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cómo puede una madre que trabaja separar un tiempo para sus devociones personales?
2. ¿Recuerda a alguna mujer casada de la Biblia que, como Elena de White, haya cumplido un ministerio y haya tenido que viajar? (Luc. 8: 1-3).
3. ¿Qué sugerencias puede dar a una persona que sea "adicta" al trabajo?

JONATHAN KUNTARAF (doctor en Ministerio) es secretario del departamento de los Ministerios de la Iglesia de la División del Lejano Oriente. KATHLEEN H. LIWIJAYA (master en Divinidades) es secretaria de Salud y Temperancia de la misma división.

Construyamos una Familia a Prueba de Fracasos

El trauma de la separación y del divorcio.

G. RALPH E IMOGENE THOMPSON

Si la familia está bien, la iglesia está bien. El país está bien. Sabiendo esto, Satanás dirigió sus ataques más implacables hacia esta institución. Hoy vivimos en un mundo en el que los hogares y las familias se están desintegrando.

Digámoslo de frente: el fundamento de toda una familia yace en nuestra relación con Jesucristo. El es la Roca sobre la que descansa toda familia feliz. Nuestros hijos lo cantan: "Con Cristo en la familia, ¡qué hogar feliz, qué hogar feliz!"

Con papá en la familia, ¡qué hogar feliz, qué hogar feliz!

Con mamá en la familia, ¡qué hogar feliz, qué hogar feliz!"

Esto es más que un sentimentalismo poético. Es una verdad fundamental de las Escrituras. Ellas dicen: "Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Sal. 127: 1). Y a menos que el Señor construya la casa, todos nuestros esfuerzos por alcanzar la felicidad serán infructuosos.

Cristo, centro y cabeza del hogar

Debemos lograr que Jesús sea la cabeza de la familia. Cuando el padre y la madre lo reconocen como Salvador y Señor e imitan su modo de vida delante de sus hijos, entonces, ese hogar va rumbo a la felicidad.

La meditación en torno a la Palabra de

Dios debería ser un acontecimiento diario en la familia. Esto determina una atmósfera de unidad y felicidad familiar, capacitándonos mejor para enfrentar todos los roces y los enojos que surgen inevitablemente en toda familia.

El casamiento fue planeado en el cielo, pero tenemos que vivirlo consecuentemente aquí en la tierra. Esto nos insta a ser prácticos: dar y recibir por parte de ambos cónyuges. Cada uno de ellos debería estar preparado para comprometerse a buscar el bien del otro, en tanto esto no entre en conflicto con los principios divinos. En lo que a nuestros hijos se refiere, deberíamos estar listos a escucharlos en un marco de respeto mutuo.

En algunas sociedades, el esposo tiene la última palabra. El da las órdenes y se espera que su esposa y sus hijos las obedezcan. Sin embargo, este modelo de organización familiar está desapareciendo rápidamente aún en las sociedades que han pasado por un sistema patriarcal. Si la Biblia ordena a los esposos que amen a sus esposas como se aman a ellos mismos, entonces el amor debería ser la base de la relación familiar y la regla de oro debería ser su norma. Se espera que los hijos obedezcan a sus padres "en el Señor" (Efe. 6: 1). No puede haber armonía familiar cuando

los padres son autoritarios, exigentes, irrespetuosos y abusivos con sus hijos.

En todo hogar habrá malos entendidos. Esto se debe a que cada miembro de la familia es diferente de los otros. Todos nuestros hijos son diferentes y nos responden de una manera diferente. De modo que tenemos que aprender a comprender y respetar mutuamente los puntos de vista. Debemos aprender a discutir nuestras diferencias con espíritu de tolerancia y aceptación.

Algunas veces, en el ajetreo diario de la vida, en el intento de estirar nuestro dinero hasta fin de mes, apenas tenemos tiempo para sentarnos y comunicarnos unos con otros como deberíamos. Las familias en las que ambos padres tienen que trabajar para mandar sus hijos a la escuela necesitan ser cuidadosos y evitar, especialmente, que los nervios irritados generen tensiones destructivas entre los miembros del núcleo familiar. Necesitamos hacernos de tiempo para escucharnos unos a otros.

Cuando peligra la unidad familiar

La unidad familiar comienza a fallar cuando uno de sus miembros decide hacer algo sin tener en cuenta las reacciones que esto pueda producir en los otros. Si la persecución de mi meta, como un miembro de la familia, quebranta la unidad del hogar, entonces debo estar preparado para reestudiar dicha meta, renovarla o abandonarla, si fuere necesario.

No debería permitirse que las relaciones que se establecen fuera de círculo familiar estorben la dicha y la tranquilidad del hogar. Cada miembro de la familia puede tener sus propios amigos u otro tipo de relaciones sociales, siempre que éstas no se mantengan a expensas de la familia.

Hoy, la cuestión del divorcio es un dilema mundial. Nos enfrentamos con este fenómeno, cada vez más propagado, no sólo en la sociedad en general sino también en la iglesia. Este triste resultado de la equivocación humana ha hecho sentir sus terribles consecuencias en nuestros hogares y en nuestras iglesias.

¿Cómo llega una pareja que una vez se declaró apasionadamente su amor mutuo a la separación? ¿Por qué dos personas que se unieron para estar juntos "en la prosperidad o en la adversidad... hasta que la

muerte los separe” llegan a rechazarse al punto de dirigirse a una corte judicial para obtener el divorcio? La iglesia puede hablar de la “parte culpable” y de la “parte inocente”, pero los expertos en vida familiar están empezando a cuestionarse estereotipos tan simplistas. ¿Cómo podemos saber inequívocamente que en un divorcio una de las partes es absolutamente culpable y la otra es absolutamente inocente?

Por supuesto, la infidelidad al voto matrimonial —la principal causa de divorcio— ha sido condenada universalmente, tanto en la iglesia como en la sociedad en general. Pero en la actualidad, además de este factor, las personas están buscando otras razones triviales para divorciarse, algunas de ellas en contra de la ética. No se necesita que haya infidelidad al voto matrimonial, ni adulterio u otros actos inmorales. El paso inmediato es el nuevo casamiento, sin que la parte (o las partes) implicada dé una consideración adecuada al impacto que esto pueda producir sobre los hijos, otros parientes y la iglesia.

La principal causa de divorcio es el “yugo desigual”. Una pareja puede estar unida en un yugo desigual en un sentido religioso, es decir, cuando ambos pertenecen a diferentes confesiones religiosas. Las tensiones que surgen del conflicto de las creencias religiosas pueden ser roces, amargura, depresión, separación o divorcio.

Pero también puede darse un yugo desigual entre personas de la misma religión: en un sentido social, cultural o emocional. Esta desigualdad puede ocasionar grandes dificultades en el matrimonio.

En la mayoría de los casos de divorcio, el egoísmo es el elemento presente en uno o en ambos individuos implicados. El fracaso en tratar de acomodar a su gusto la idiosincrasia de la otra persona, la falta de compromiso y tolerancia, la falla en la capacidad de dar y recibir, y el dinero son otras de las principales causas de ruptura familiar. Algunas veces la incompatibilidad sexual o física puede generar tensiones, malos entendidos y divorcio.

Cualquiera sea la lucha, cualquiera sea el problema por el que pueda estar atravesando su matrimonio, el divorcio debe ser considerado únicamente como el último recurso. *Cualquiera sea la causa, la reconciliación*

debería ser la prioridad número uno.

Obviamente, hay situaciones en las que la vida de uno de los cónyuges está en peligro o se ve seriamente amenazada. Bajo tales circunstancias la separación puede llegar a ser legítima. Pero nosotros creemos que el mandato bíblico se inclina mayormente en favor de que la pareja permanezca unida, que encuentre una vía de reconciliación mediante el evangelio, el asesoramiento de un



pastor o un profesional, o la oración. Debemos hacer todos los intentos que sean necesarios para salvar nuestro matrimonio.

Antes de pensar en un divorcio, piense en los niños involucrados. Piense lo que tal decisión producirá en sus vidas. ¡Cuántos niños han sido dañados, marcados para toda la vida por el divorcio de sus padres!

Ninguno de nosotros es perfecto. Todos necesitamos aprender a perdonarnos unos a otros, a amarnos mutuamente a pesar de nuestras faltas y diferencias. Aquí es donde el amor de Dios es puesto a prueba. Aquí es donde el poder del evangelio se manifiesta.

“En la prosperidad o en la adversidad; en la riqueza o en la pobreza... hasta que la muerte los separe”. No debe tomarse este voto livianamente. Pedimos que las parejas

casadas permanezcan unidas. Tratemos, con la ayuda de Dios, de solucionar los problemas que surjan. Tratemos de salvar a nuestros hijos del trauma de ver separadas a las dos personas que más quieren. Nuestro ruego es que las familias adventistas oren juntas, permanezcan juntas y asuman el compromiso necesario por el bien de la unidad familiar.

Pero si más allá de todo esto ocurre un divorcio, entonces estén seguros de que nuestro Dios es un Dios de amor y aceptación.

Terminamos con una palabra de consuelo para los que ya se han separado y están buscando sanar la herida que se ha producido en su vida. ¡Jesús puede curar esa herida! Nosotros, como iglesia debemos mostrar amor, perdón y aceptación. Debemos hacer lo mejor para ayudar a los que están enfrentando este trauma. Debemos abrirles nuestros brazos de amor y comprensión. Debemos asegurarles que aunque la vida les haya jugado una mala pasada, los misericordiosos brazos de Dios se extienden para abrazarlos y rodearlos con un amor eterno, ¡del cual nunca serán separados!

Que Dios haga de nuestros hogares “un pedacito de cielo en la tierra”. ♦

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cómo deberían proceder las familias cuando sus planes y aspiraciones entran en conflicto? ¿Cómo puede florecer la armonía en un ambiente así?
2. ¿Cuáles son algunos pasos que las parejas deberían seguir para erradicar las causas de divorcio?
3. ¿Cómo debería la iglesia relacionarse con los que están pasando por el trauma del divorcio?

G. RALPH THOMPSON es secretario ejecutivo de la Asociación General, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. IMOGENE es enfermera en el Hospital Adventista de Washington, Takoma Park, Maryland.

muerte los separe” llegan a rechazarse al punto de dirigirse a una corte judicial para obtener el divorcio? La iglesia puede hablar de la “parte culpable” y de la “parte inocente”, pero los expertos en vida familiar están empezando a cuestionarse estereotipos tan simplistas. ¿Cómo podemos saber inequívocamente que en un divorcio una de las partes es absolutamente culpable y la otra es absolutamente inocente?

Por supuesto, la infidelidad al voto matrimonial —la principal causa de divorcio— ha sido condenada universalmente, tanto en la iglesia como en la sociedad en general. Pero en la actualidad, además de este factor, las personas están buscando otras razones triviales para divorciarse, algunas de ellas en contra de la ética. No se necesita que haya infidelidad al voto matrimonial, ni adulterio u otros actos inmorales. El paso inmediato es el nuevo casamiento, sin que la parte (o las partes) implicada dé una consideración adecuada al impacto que esto pueda producir sobre los hijos, otros parientes y la iglesia.

La principal causa de divorcio es el “yugo desigual”. Una pareja puede estar unida en un yugo desigual en un sentido religioso, es decir, cuando ambos pertenecen a diferentes confesiones religiosas. Las tensiones que surgen del conflicto de las creencias religiosas pueden ser roces, amargura, depresión, separación o divorcio.

Pero también puede darse un yugo desigual entre personas de la misma religión: en un sentido social, cultural o emocional. Esta desigualdad puede ocasionar grandes dificultades en el matrimonio.

En la mayoría de los casos de divorcio, el egoísmo es el elemento presente en uno o en ambos individuos implicados. El fracaso en tratar de acomodar a su gusto la idiosincrasia de la otra persona, la falta de compromiso y tolerancia, la falla en la capacidad de dar y recibir, y el dinero son otras de las principales causas de ruptura familiar. Algunas veces la incompatibilidad sexual o física puede generar tensiones, malos entendidos y divorcio.

Cualquiera sea la lucha, cualquiera sea el problema por el que pueda estar atravesando su matrimonio, el divorcio debe ser considerado únicamente como el último recurso. *Cualquiera sea la causa, la reconciliación*

debería ser la prioridad número uno.

Obviamente, hay situaciones en las que la vida de uno de los cónyuges está en peligro o se ve seriamente amenazada. Bajo tales circunstancias la separación puede llegar a ser legítima. Pero nosotros creemos que el mandato bíblico se inclina mayormente en favor de que la pareja permanezca unida, que encuentre una vía de reconciliación mediante el evangelio, el asesoramiento de un



pastor o un profesional, o la oración. Debemos hacer todos los intentos que sean necesarios para salvar nuestro matrimonio.

Antes de pensar en un divorcio, piense en los niños involucrados. Piense lo que tal decisión producirá en sus vidas. ¡Cuántos niños han sido dañados, marcados para toda la vida por el divorcio de sus padres!

Ninguno de nosotros es perfecto. Todos necesitamos aprender a perdonarnos unos a otros, a amarnos mutuamente a pesar de nuestras faltas y diferencias. Aquí es donde el amor de Dios es puesto a prueba. Aquí es donde el poder del evangelio se manifiesta.

“En la prosperidad o en la adversidad; en la riqueza o en la pobreza... hasta que la muerte los separe”. No debe tomarse este voto livianamente. Pedimos que las parejas

casadas permanezcan unidas. Tratemos, con la ayuda de Dios, de solucionar los problemas que surjan. Tratemos de salvar a nuestros hijos del trauma de ver separadas a las dos personas que más quieren. Nuestro ruego es que las familias adventistas oren juntas, permanezcan juntas y asuman el compromiso necesario por el bien de la unidad familiar.

Pero si más allá de todo esto ocurre un divorcio, entonces estén seguros de que nuestro Dios es un Dios de amor y aceptación.

Terminamos con una palabra de consuelo para los que ya se han separado y están buscando sanar la herida que se ha producido en su vida. ¡Jesús puede curar esa herida! Nosotros, como iglesia debemos mostrar amor, perdón y aceptación. Debemos hacer lo mejor para ayudar a los que están enfrentando este trauma. Debemos abrirles nuestros brazos de amor y comprensión. Debemos asegurarles que aunque la vida les haya jugado una mala pasada, los misericordiosos brazos de Dios se extienden para abrazarlos y rodearlos con un amor eterno, ¡del cual nunca serán separados!

Que Dios haga de nuestros hogares “un pedacito de cielo en la tierra”. ♦

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. *¿Cómo deberían proceder las familias cuando sus planes y aspiraciones entran en conflicto? ¿Cómo puede florecer la armonía en un ambiente así?*
2. *¿Cuáles son algunos pasos que las parejas deberían seguir para erradicar las causas de divorcio?*
3. *¿Cómo debería la Iglesia relacionarse con los que están pasando por el trauma del divorcio?*

G. RALPH THOMPSON es secretario ejecutivo de la Asociación General, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. IMOGENE es enfermera en el Hospital Adventista de Washington, Takoma Park, Maryland.

Solitarios en la Familia de Dios

¿Qué significa realmente ser hermanos y hermanas en Cristo?

AUDRAY JOHNSON

Era el sábado anterior al Día de la Madre, acontecimiento preferido de las familias y las iglesias de los Estados Unidos. Las madres llevaban con orgullo un pequeño *bouquet* de orquídeas prendido en su vestido. Algunos de éstos eran costosos, de esos que se compran en la florería, otros eran comunes, de los que se compran en los supermercados. La espaciosa iglesia del colegio estaba atestada de gente. El pastor decidió predicar sobre la importancia del vínculo matrimonial.

“Es importante que las esposas se mantengan bonitas, como lo hacían cuando esperaban a ese ‘alguien especial’”, aconsejó el pastor. El pastor era un caballero muy amable y probablemente se habría entristecido si hubiera sabido cuánto dolor le causaron sus palabras a Annie (es un seudónimo). Ella era joven y, según el criterio de todos, era una mujer hermosa. Pero ese día estaba sentada sola en el templo, y estaba pensando en la forma de marcharse de la iglesia disimuladamente. Estaba a punto de divorciarse. Su esposo era apuesto, sociable y talentoso, pero se supo que era homosexual. Por eso Annie estaba sentada sola.

¿Qué otro tipo de personas había en esa numerosa congregación? Muchos estudiantes universitarios solteros; unos pocos profesionales, hombres y mujeres cuyo prolongado recorrido por las aulas había impedido que se casaran hasta ese momento; muchas damas de cabellos blancos que se sen-

taron juntas, y otras que se sentaron solas, y madres y unos pocos padres solos que se sentaron con sus hijos.

También había muchas familias “tipo” que se sentaron juntas, con sus hijos en el regazo, de los cuales algunos ya estaban dormidos para alivio de sus padres. Entre los presentes también habían parejas de mediana edad, con hijos mayores y nietos.

Aislados

A medida que se acercaba el mediodía, los niños se ponían más y más inquietos. Sin embargo, el pastor atrajo su atención cuando pidió que todas las parejas casadas se pusieran en pie y renovaran sus votos matrimoniales. Era un grupo interesante, pero no tan numeroso como hubiéramos imaginado. Algunos se mostraron dispuestos, otros reluctantes y unos pocos se ruborizaron.

Las damas de cabellos blancos miraron al piso. Los caballeros canosos que estaban sentados solos mantuvieron su cabeza erguida mirando hacia el frente. Los divorciados, los padres que no tenían a su pareja, los que esperaban casarse, los que habían decidido no casarse o los que se sentaban solos porque su pareja no había abrazado el adventismo o se había apartado de la fe, se sintieron incómodos. Todos eran espectadores de un ritual del cual no podían participar. Annie salió “volando” del templo tan pronto como las parejas casadas se pusieron de pie.

Esta historia es verdadera. Por lo general, cualquier sábado de mañana, una gran cantidad de integrantes de diversas familias están sentados solos en los bancos de la mayoría de las iglesias adventistas.

¿Integrantes de una familia? ¿Son las personas solas integrantes de una familia? ¿Cómo se relaciona mi iglesia con una profesional de 35 años o un estudiante de posgrado que asiste a una universidad cercana? Alguna vez dijimos: “¿Qué hace soltera una señorita tan hermosa como tú?”, o “¿Qué es lo que le pasa a ese hombre que todavía no se ha casado?” ¿Cuántas de nuestras iglesias brinda a los adultos jóvenes, miembros de la congregación, una oportunidad de reunirse y disfrutar unos con otros de la camaradería, la amistad y la aceptación mutua?

Se dijo de la iglesia cristiana primitiva del tiempo del Pentecostés: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros... Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Hech. 2: 42-47).

¿Qué ejemplo para la iglesia de nuestros días! ¡No es para asombrarse que el versículo termine: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”! ¡La camaradería cristiana es la clave para el crecimiento de la iglesia!

La misión de la iglesia

Ray S. Anderson y Dennis B. Guernsey, teólogos que han prestado mucha atención a la teología de la familia, escriben: “¿Puede la iglesia fomentar en la sociedad matrimonios estables y familias armoniosas, sin abandonar a los que no están casados y relegarlos a la condición de ciudadanos de segunda clase? No sólo puede, sino que debe. La verdadera *koinonía* de Cristo no es únicamente intergeneracional sino también entre los mismos miembros de la iglesia. No sólo se espera que los miembros del cuerpo funcionen, sino que lo hagan juntos, armoniosamente” (*On Being Family* [Ser una familia], [Grand Rapids, William B. Eerdmans Publ. Co., 1986], p. 149).

¿Si todos los miembros, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, casados y solteros,

se regocijan y sufren unidos, esto no dañará nuestro hogar ni nuestra familia! Al contrario, este proceder nos librará de tener que llevar todo el peso de determinar nuestra dignidad personal.

Así y todo la iglesia no se ha mostrado precisamente amigable, ni ha brindado un ambiente de familia a los que viven solos o con sus hijos. En los Estados Unidos, las encuestas dicen que más del 50% de los adultos pasarán una significativa porción de su vida solos, divorciados o viudos (Dennis B. Guernsey, *A New Design for Family Ministry* [Una nueva orientación para el ministerio de la familia], [Elgin, Illinois, David C. Cook Publ. Co., 1982], p. 57).

Más allá del primer nacimiento

Si lo que Jesús enseñó acerca del nuevo nacimiento no significa nada para nosotros, esto implica que el primer nacimiento no fue suficiente. Hay un segundo nacimiento basado en la relación personal con Dios y existe independientemente de cualquier otra relación familiar terrenal. En otras palabras, Jesús concibió a la iglesia como una familia.

Una familia que busca el bien de sus miembros no excluye de su círculo al hermano soltero o a la tía sola, a la hija o el hijo divorciado. Una iglesia que busca el bien de sus miembros tampoco relega a los solteros a un segundo plano.

¿Y qué podemos decir de los divorciados? ¿Son integrantes de una familia? ¿Son los viudos, en general, integrantes de una familia? Algunos responderían que no en el caso de los divorciados; otros diría que sí respecto de los viudos porque, después de todo, los viudos no pudieron evitar la situación en la que se encuentran. ¿Pero cómo respondemos en el caso del divorciado? Algunas personas, equivocadamente, sólo esparcen culpas, prejuicios, reproches y chismes.

Una madre soltera reunió gran coraje para asistir, junto con su hijo, a una fiesta para padres e hijos que se celebraba en un colegio adventista. Cuando las personas que estaban en su mesa se dieron cuenta de que era divorciada, ella y su hijo fueron excluidos de toda conversación posterior. Pienso que esto no era lo que Jesús tenía en mente cuando nos llamó a ser hermanos y hermanas en Cristo.

En el cuerpo de Cristo somos hermano y hermana *antes* que esposo y esposa. Como hijos e hijas de Cristo somos hermano y hermana de nuestro padre y nuestra madre *antes* que su hijos e hijas. Ese es el orden de prioridades. Permanecemos como hermanos y hermanas durante toda la vida, a pesar de los cambios y las pérdidas. Las Escrituras enseñan que somos *coherederos* con Jesucristo.



SI LO QUE JESUS ENSEÑÓ ACERCA DEL NUEVO NACI- MIENTO NO SIGNI- FICA NADA PARA NOSOTROS, EL PRIMER NACI- MIENTO NO HA SI- DO SUFICIENTE.



“Hermano” y “hermana” no son simplemente términos del vocabulario religioso. La iglesia es una familia de familias. La dinámica de esa familia es nuestra relación con Jesucristo, quien nos llama a ser hermanos y hermanas unos de otros.

Lo que cuenta es la persona

Una cosa es reconocer los conceptos, otra es ponerlos en práctica. La mayoría de las congregaciones parecen estar centradas en los matrimonios, mientras que la persona soltera no encaja en la estructura.

Como cristianos debemos centrarnos en la relación familiar. Esta relación, que da la idea de iglesia como una familia, una comunidad, pone énfasis en la persona, no sólo en

los matrimonios o en las personas solas, sino en las necesidades de cada individuo.

Como en una familia “sana” se distribuyen los quehaceres domésticos entre cada uno de sus miembros, una iglesia “saludable” incluye a todas las personas en sus actividades, teniendo en cuenta sus talentos.

Recuerdo una madre soltera cuyo hogar mostraba ese aspecto de abandono que deriva de tener poco dinero y demasiado trabajo. Estaba totalmente agotada cuando su clase de escuela sabática llegó para cortar el césped, arrancar la maleza y arreglar el cerco. Pintaron e hicieron reparaciones durante todo el día, divirtiéndose mientras lo hacían. Actuaron como la familia de Dios en una forma concreta, pero importante.

También debemos tener en cuenta a los casados que están “solos”. Estos son los que tienen un cónyuge que ya no profesa la fe adventista, o la cristiana, o que nunca lo hizo. Es otra clase de soledad que plantea un desafío a la familia de Dios para que ésta los incluya y los cuide.

Hace muchos años H. M. S. Richards (padre) le dijo a un grupo de esposas de pastores: “Librenme de los asilos de ancianos... o cualquier otro lugar que separe a las personas. Necesitamos al joven y al anciano; al casado y al no casado; al divorciado y al enfermo, tanto como al sano. Nos necesitamos unos a otros. Todos necesitamos a Jesús y Jesús nos necesita a todos”. Y realmente es así. ♦

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué porcentaje, aproximadamente, de los miembros de su congregación están “solos” (tal como lo define este artículo)? ¿Qué proyectos están en funcionamiento para ayudarlos? ¿Cuáles hace falta poner en marcha?
2. Describa a un hombre o una mujer solos que haya provocado un profundo impacto positivo en su vida.

AUDRAY JOHNSON es director de Ministerio de la Familia (programas de ayuda familiar) de la Asociación del Sudeste de California, Estados Unidos.

Objetivos de la Paternidad

Cómo rodear a nuestros hijos de influencias positivas.

EMILIO Y ADA GARCIA-MARENKO

Adolfo y Carmen acaban de ser padres. Se sienten agobiados por los múltiples y contradictorios consejos que reciben de amigos y parientes. Eduardo y Roxana desearían que sus dos hijos, Eduardo y Azalia, de 4 y 2 años respectivamente, dependieran menos de ellos. Por eso, les aconsejaron que críen a sus hijos independientes. Eugenio y Loida, cuyos hijos tienen 17, 14 y 12 años, les aconsejan que disfruten de sus hijos ahora, antes que comience el reclamo por su independencia.

Lo que estas parejas tienen en común es la delicada misión de crear en su hogar un ambiente que ayude a sus hijos en el proceso de crecer y convertirse en hombres y mujeres que amen a Dios, tengan una relación personal y salvadora con Jesús y sean dignos, nobles y honestos.

Como padres y madres enfrentamos grandes desafíos. El futuro de la iglesia, la sociedad y las naciones de las generaciones venideras dependerá en gran medida de lo que hagamos durante los pocos años que nuestros hijos estén con nosotros. Es importante tener una visión clara respecto de los objetivos de la misión que Dios nos ha encomendado, y éstos son por lo menos cuatro.

El *primero* es representar correctamente el carácter de Dios. Dios escogió el rol del padre para ilustrar lo que él es

para nosotros. Entre las declaraciones más tiernas del lazo que nos une a él están las que expresan la relación entre un padre y sus hijos. Al utilizar uno de los nombres más familiares que empleamos para dirigirnos a nuestro padre terrenal, nos dirigimos a Dios. Encontramos “¡Abba, Padre!” en Romanos 8: 15 y Gálatas 4: 6. Es significativo el hecho que Jesús la utilizara durante su crisis suprema cuando exclamó: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti... mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Mar. 14: 36).

Elena de White declara: “Los padres... están en el lugar de Dios para sus hijos” (*Conducción del niño*, p. 453). Ellos son “representantes de Dios” (*La educación*, p. 279). Esta es una verdad universal. Ciertos estudios han demostrado que nuestro concepto de Dios tiene muchos elementos en común con el que nos hemos formado de nuestros padres (o figura paterna) durante la niñez.

Reconociendo esto, Elena de White dice: “Los padres, las madres y los maestros necesitan apreciar más plenamente la responsabilidad y el honor que Dios ha puesto sobre ellos al hacerlos, con respecto al niño, sus representantes. El carácter revelado en el trato diario interpretará al niño, para bien o mal, aquellas palabras de Dios: ‘Como el pa-

dre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen’ (Sal. 103: 13). ‘Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros’ (Isa. 66: 13).

“Feliz el niño en quien estas palabras despiertan amor, gratitud y confianza” (*La educación*, p. 239).

Una representación incorrecta del concepto de Dios podría tener consecuencias fatales para el desarrollo de nuestros hijos. Podría ser el comienzo de un mal funcionamiento en las relaciones familiares, con los problemas que esto trae aparejado para el niño. Esto podría desatar actitudes de miedo, rechazo o rebeldía a Dios y a cualquier otra figura que posea autoridad.

Como el caso de Jorge, un joven de 24 años, que le dijo a su profesor, mientras éste trataba de describirle a Dios comparándolo con su padre: “No me diga que Dios me ama y que es como mi padre. Si él es como mi padre, entonces no me ama”. Finalmente gritó con desesperación: “¡Si Dios es como mi padre, no quiero saber nada de él!”

El *segundo* objetivo de la misión que se nos ha encomendado es transmitir valores cristianos a nuestros hijos. Ellos son permanentemente bombardeados desde todas direcciones. Un torrente de influencias intentan implantarles valores opuestos a la enseñanza cristiana. Los padres cristianos deberían observar cuidadosamente la influencia de los amigos sobre sus hijos. También la influencia de los libros, la televisión, los juegos, los juguetes, los programas de computadora y cosas similares. Deberían saber qué sucede en la escuela. Deberían estar al tanto de los adultos que entran en contacto con sus hijos. Todo lo que tenga el potencial para influir sobre las tiernas y plásticas avenidas de sus mentes.

Es de vital importancia que los padres mantengan una relación familiar positiva; que ejemplifiquen mediante su vida los valores que están tratando de inculcar; que fomenten la camaradería con otras familias cristianas, que posean una escala de valores clara y firme; que le brinden a sus hijos la oportunidad de

participar de una actividad productiva y del servicio desinteresado al prójimo. Pero la mejor forma de transmitirles los valores cristianos es estableciendo primero nuestra relación personal con Jesús.

El tercer objetivo es ayudar a nuestros hijos a desarrollar un carácter cristiano. La sierva del Señor dice: "Haced la obra de vuestra vida en formar los caracteres de vuestros hijos de acuerdo con el Modelo divino" (*Conducción del niño*, p. 448).

Para lograr esto debemos entender el ideal divino. La Biblia está llena de instrucciones e ilustraciones del desarrollo del carácter. Deuteronomio 6, por ejemplo, habla acerca de la construcción de monumentos conmemorativos de la providencia de Dios. Las bienaventuranzas constituyen otro ejemplo. Aquí el Señor pinta otro cuadro del ideal divino de un carácter simétrico y bien desarrollado (Mat. 5: 3-12). Pablo, al escribir en Gálatas 5: 22 y 23, enseña que el fruto del Espíritu es un carácter lleno de "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza". En Filipenses 4: 8 el apóstol habla de la importancia de cuidar hasta nuestros pensamientos si deseamos tener un carácter puro: "Todo lo que es verdadero... honesto... justo... puro... amable... en esto pensad".

Cuando nuestros hijos eran todavía pequeños, encontramos un ejemplar de un libro extraordinario titulado *La escalera de la vida*, elaborado por el departamento de Educación de la Asociación General. Este nos proporcionó material que nos ayudó en la tarea de cultivar el carácter de nuestros hijos. El texto, apropiado para los niños en edad preescolar y acompañado de ilustraciones para colorear, estaba basado en la "escalera" que Pedro usa para enumerar las cualidades cristianas: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, etc., presentes en el desarrollo de un carácter cristiano (2 Ped. 1: 5-7).

Los escritos de la mensajera del Señor también contienen instrucciones que Dios dio a los padres en relación con este tema. Todo padre adventista debería leer *Conducción del niño*, *La educación*

y *Consejos para padres y maestros* a fin de tener una mayor comprensión de la obra que Dios espera que cumplan respecto de sus hijos.

Sobre todas las cosas, deberíamos dedicar tiempo y energía a estudiar pasajes de la Biblia y del espíritu de profecía que hablen acerca de la niñez, la adolescencia y la juventud de Cristo. Los capítulos 7 al 9 de *El Deseado de todas las gentes* deberían ser lectura obligatoria

◆
ENTONCES GRITO
CON DESESPERACION: "¡SI DIOS ES
COMO MI PADRE,
ENTONCES NO
QUIERO SABER NADA DE EL!"
◆

para madres y padres cristianos que estén genuinamente interesados en ayudar a sus hijos a desarrollar un carácter cristiano.

El cuarto objetivo de la paternidad es preparar a nuestros hijos para que aprendan a desenvolverse solos. "El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo" (*La educación*, p. 279). Los hijos nacen sin la capacidad de decidir, juzgar y actuar por ellos mismos. A fin de aprender a autocontrolarse, necesitan instrucción, motivación, orientación, corrección y una atmósfera de amor y aceptación.

H. Stephen Glenn, en su libro *How to Raise Self-reliant Children in a Self-indulgent World* [Cómo educar a un niño para que confíe en sí mismo en un mundo desenfrenado], sugiere que enseñar a

los niños a valerse por sí mismos involucra siete elementos fundamentales: que el niño perciba que está creciendo su capacidad como persona; que adquiera un sentido de valor personal; que logre la convicción de que será capaz de modificar el medio que lo rodea cuando fuere necesario; la capacidad de conocerse a sí mismo y controlar su mundo interior; y la capacidad de relacionarse eficazmente con los demás.

Dice la sierva del Señor: "Después de haber cumplido fielmente con vuestro deber para vuestros hijos, llevadlos a Dios y pedidle que os ayude. Decidle que habéis hecho vuestra parte y luego con fe pedid a Dios que haga su parte, lo que no podéis hacer... Oirá vuestra oración. Con amor responderá a vuestras oraciones" (*Conducción del niño*, p. 240).

Coloquemos a nuestros hijos delante del Señor y confiemos plenamente en sus promesas de amor. A su tiempo recibiremos de Dios la recompensa de la vida eterna ¡para nosotros y para ellos! ◆

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Comente los cuatro grandes objetivos de la paternidad mencionados por el autor. ¿Cuál considera más trascendente? ¿Por qué?
2. ¿Por qué los padres deberían preocuparse por la influencia que rodea a sus hijos? ¿Podría esta preocupación extenderse también a los miembros de iglesia? ¿Por qué?
3. ¿Cuál considero usted la mayor alegría del hecho de ser padres? ¿Qué era lo que más admiraba de sus padres?

EMILIO GARCÍA-MARENKO es vicepresidente académico de la Universidad de Montemorelos, México. ADA dirige el departamento de Aconsejamiento y Orientación de dicha universidad. Ambos se desempeñan como profesores de Vida Familiar en el programa de posgrado.

El Ejemplo Divino de Hogar

Más poderoso que las palabras.

ELENA G. DE WHITE

Recientemente, el Señor me ha mostrado otra vez la necesidad de recordar a los padres adventistas del séptimo día la importancia de la obra que ha de hacerse en el hogar.

A todos los padres que profesan creer en el pronto regreso de Jesús, se les ha dado una solemne obra de preparación para que ellos y sus hijos puedan estar preparados para encontrarse con el Señor en ocasión de su venida. Dios desea ver a los padres ponerse de su lado con todo su corazón, para que no haya ninguna perturbación en la tarea que él les ha encomendado que hagan, y que sus niños y jóvenes puedan comprender claramente la voluntad de Dios para su vida. Han de aprender a resistir el mal y elegir la justicia, a apartarse del pecado y convertirse en fieles siervos de Dios, preparados para dar su vida en el más noble servicio.

Nada más efectivo

Hay pocos padres que se dan cuenta de cuán importante es ofrecer a sus hijos la influencia de un ejemplo divino. Sin duda, esto es más potente que el precepto. Ningún otro medio es tan efectivo para educarlos en el camino correcto. Los niños y jóvenes deben tener un ejemplo fiel de un proceder justo, si desean alcanzar la victoria sobre el pecado y perfeccionar el carácter cristiano. Este ejemplo debe-

rían hallarlo en la vida de sus padres. Si han de entrar en la ciudad de Dios y regocijarse en la recompensa de los vencedores, alguien debe mostrarles el camino. Al vivir delante de sus hijos una vida santa y consecuente, los padres pueden mostrarles la tarea en forma clara y sencilla.

Es el deseo de Dios que los padres sean para sus hijos la encarnación de los principios establecidos en su Palabra. Que sea su objetivo capacitar a sus hijos para servir a Dios. Mantener los pies de sus hijos en la senda angosta requerirá fiel esfuerzo y oración constante, pero es posible enseñar a los niños y a los jóvenes a amar y a servir a Dios.

Es posible inculcar los principios de justicia, línea tras línea, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá, hasta que los deseos y las inclinaciones del corazón estén en armonía con la mente y la voluntad de Dios. Cuando los padres y las madres se dan cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos y respondan a los llamados del Espíritu de Dios por causa de su obra negligente, en los hogares habrá cambios que provocarán el gozo de los ángeles.

Estudien los padres el primer capítulo de la Segunda Epístola de Pedro. Aquí se presenta la suprema excelencia de la verdad de la Biblia. Se enseña que la experiencia cristiana ha de ser de continuo crecimiento, de constante ganan-

cia de bendiciones y virtudes que fortalecerán el carácter y prepararán el alma para la vida eterna.

El apóstol escribe: "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de su antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 1: 2-11).

Crezcamos juntos

Es el privilegio de padres e hijos crecer juntos en la gracia de Cristo. Los que cumplen con las condiciones establecidas en la Palabra encontrarán abundante provisión para sus necesidades espirituales y poder para vencer. Al sentir la necesidad de esa gracia que sólo el Cielo puede proveer, y la que Cristo imparte a todos los que la buscan, se convertirán en participantes de don celestial.

Los que han aceptado la verdad bíblica han de guardar esa verdad cuidadosamente. Han de continuar conociendo al Señor y almacenando en sus almas la luz del cielo. Pero no deben detenerse



allí. Han de comunicar la luz y el conocimiento recibido. El Señor espera que los padres, unidos, hagan esfuerzos intensos en la educación de sus hijos para servirlo. En el hogar han de cultivar los dones del Espíritu, reconociendo en todos sus caminos a Dios, quien por medio de la santificación por el Espíritu ha prometido hacernos perfectos en cada buena obra. Cuando los padres despiertan a una verdadera comprensión de su proceder negligente, se maravillarán de la ceguera espiritual que había caracterizado su experiencia pasada. Y cuando se conviertan en discípulos de Cristo, se

les enseñará cómo realizar su tarea en forma aceptable.

Un juicio delante de nosotros

Se ha hecho muy poco esfuerzo definido por preparar nuestros hijos para las pruebas que toda persona encontrará al entrar en contacto con el mundo y sus influencias. No se los ha ayudado como se debería para formar caracteres lo suficientemente firmes para resistir la tentación y permanecer firmes en los principios de justicia, en los terribles problemas que tendrán por delante todos los que

permanezcan fieles a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesucristo.

Los padres necesitan entender las tentaciones que la juventud debe enfrentar diariamente, para que puedan enseñarle a vencerlas. Los padres necesitan proteger a sus hijos de las malas influencias de la escuela y el mundo. Dios quiere que desviemos nuestra vista de las vanidades, los placeres y las ambiciones de este mundo y la coloquemos en la gloriosa e inmortal recompensa de los que corren con paciencia la carrera que el evangelio les pone por delante. El desea que eduquemos a nuestros hijos para que se aparten de

las influencias que los alejarían de Cristo. El Señor viene pronto y debemos prepararnos para este solemne acontecimiento. Mis hermanos y hermanas, hagan que su vida diaria en el hogar revele los principios vivos de la Palabra de Dios. Enviados celestiales cooperarán con usted en tanto busque alcanzar la perfección, en tanto busque enseñar a sus hijos cómo ordenar su vida en armonía con los principios de justicia. Cristo y los agentes celestiales están aguardando para avivar su sensibilidad espiritual, para renovar sus acciones y para enseñarle la profundidad de las cosas de Dios.

Los padres deberían estar unidos en su fe a fin de unirse en sus esfuerzos para educar a sus hijos en el conocimiento de la verdad. En un sentido especial, sobre la madre descansa la obra de moldear la mente de sus hijos. Pero el esposo debería sentir, más de lo que acostumbra, el peso de las responsabilidades del hogar. Igual que en la madre, sobre él descansa la tarea de trabajar por el bienestar espiritual de sus hijos. Los asuntos de trabajo a menudo hacen que el padre esté fuera de la casa durante mucho tiempo y esto no le permite asumir una parte igual en la educación de sus hijos; pero cada vez que le sea posible debería unirse a la madre en esta tarea. Los padres trabajen unidos, inculcando en el corazón de sus hijos los principios de justicia.

El voto de David registrado en Salmos 101 debería ser el voto de todos sobre los que descansa la responsabilidad de cuidar las influencias que llegan al hogar. "Entenderé el camino de la perfección... en la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla

mentiras no se afirmará delante de mis ojos" (vers. 2-7).

Nuestra primera responsabilidad

La actividad misionera del hogar es la tarea más importante. Debería ser nuestra primera responsabilidad compartir la luz con aquellos que están relacionados con nosotros por lazos de parentesco o de



ES EL DESEO DE
DIOS QUE LOS
PADRES SEAN
PARA SUS HIJOS
LA ENCARNA-
CION DE LOS
PRINCIPIOS ES-
TABLECIDOS EN
SU PALABRA.



sangre. No debería haber negligencia de nuestra parte a fin de hacer todo lo que está a nuestro alcance para llevarlos a una comprensión del conocimiento que hemos recibido. "Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo", dice Pablo en 1 Timoteo 5: 8.

Las personas que tienen un solemne mensaje que llevar para la iluminación y la salvación del mundo, ¿harán pocos esfuerzos o ninguno en favor de los miembros de su propia familia que no se han convertido a la verdad? ¿Permitirán los padres que sus mentes sean absorbidas por asuntos triviales, en desmedro de la importantísima pregunta: "¿Está preparada mi familia para encontrarse con el Señor?" ¿Aprobarán

las grandes verdades que son verdad presente para estos últimos días y estarán interesados en ver que este mensaje llegue a otras personas y continentes, mientras que permiten que sus propios hijos, su posesión más preciada, avancen sin ser advertidos del peligro ni estar preparados para el futuro? ¿Permitirán, los que han tenido una luz clara de la Palabra de Dios y el testimonio de su Espíritu en relación con su tarea, que los años pasen sin hacer un esfuerzo definido para salvar a sus hijos?

Cristo está esperando la cooperación de los agentes humanos para impresionar los corazones de nuestros niños y jóvenes. Con vivo deseo, los agentes celestiales anhelan ver a los padres realizar esa preparación que es esencial para que padres e hijos permanezcan leales del lado de Dios en el conflicto venidero y entren por las puertas de la ciudad de Dios.

Despiértense los padres de su indiferencia y rediman el tiempo. Procuren corregir los errores que han cometido en el pasado en cuanto a la educación de sus hijos. Arrepiéntanse los que han descuidado la obra encomendada por Dios y, en el temor de Dios, asuman sus responsabilidades. En la medida en que anhelen ensalzar la Ley de Dios en su vida diaria, harán que a los ojos de sus hijos esa ley sea digna de ser honrada. (Artículo tomado de la *Review and Herald* del 12 de octubre de 1911. Los subtítulos y la división en párrafos fueron incorporados para facilitar la lectura.) ◆

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué énfasis pone Elena de White en el ejemplo de los padres?
2. ¿Qué es lo que hace que hoy en día la necesidad de una adecuada capacitación en el hogar tenga una urgencia particular?
3. Si un padre fracasa, ¿queda alguna esperanza?

ELENA DE WHITE fue cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual la reconoce como poseedora del don profético.

Historias Bíblicas Acerca de Padres e Hijos

Lecturas para la Semana de Oración de 1994

CALVIN Y VIRGINIA SMITH

INTRODUCCION: DESDE EL MISMO GÉNESIS EL TEXTO BIBLICO REGISTRA MUCHAS HISTORIAS DE NIÑOS Y SUS PADRES. ELLAS CUENTAN ACERCA DE FAMILIAS CUYO VINCULO DE AMOR LOS UNIA ENTRE ELLOS Y A TODOS CON DIOS. EL CREADOR IDEO EL PLAN PARA QUE LOS PADRES Y LOS NIÑOS PASARAN MUCHO TIEMPO JUNTOS Y SE AYUDARAN MUTUAMENTE. ¿RECUERDAS ALGUNA HISTORIA BIBLICA PREFERIDA QUE HABLE ACERCA DE UN NIÑO? ¿CUAL ES?

HACIA EL FINAL DE LA BIBLIA HAY UN LIBRO ESCRITO A UNOS NIÑOS. JUAN, EL DISCIPULO AMADO DE JESUS, COMENZO SU SEGUNDA EPISTOLA DE ESTE MODO: "A LA SEÑORA ELEGIDA Y A SUS HIJOS, A QUIENES YO AMO EN LA VERDAD" (VERS. 1). NO SABEMOS QUIÉNES ERAN LA SEÑORA Y SUS HIJOS. SEGUN LO QUE JUAN ESCRIBIO PODEMOS AFIRMAR QUE AMABAN A DIOS Y A JESUS. HABRAN ELEGIDO VIVIR LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS "PARA ANDAR EN LA VERDAD".

SERA BUENO PARA NUESTRAS FAMILIAS SI EL AMOR NOS UNE A DIOS Y LOS UNOS A LOS OTROS. NOS HARA BIEN SI CONTINUAMOS APRENDIENDO A ANDAR EN LA VERDAD. ¿QUÉ PIENSAS QUE EL APOSTOL JUAN TENIA EN MENTE CUANDO EXPRESO QUE LE ALEGRAVA VER A LOS NIÑOS ANDANDO EN LA VERDAD? ¿COMO PUEDES TU CAMINAR EN LA VERDAD?

DURANTE ESTA SEMANA DE ORACION CADA DIA LEEREMOS HISTORIAS BIBLICAS ACERCA DE NIÑOS Y SUS PADRES. AL RECORDARLAS APRENDEREMOS MAS ACERCA DEL PLAN DE DIOS PARA LAS FAMILIAS Y LO QUE SIGNIFICA ANDAR EN LA

VERDAD. TAMBIÉN COMPARTIREMOS HISTORIAS DE MUCHACHOS Y NIÑAS COMO TU QUE ESTAN VIVOS Y HAN TENIDO ALGUNAS EXPERIENCIAS PARECIDAS A LAS QUE TUVIERON LOS NIÑOS DE LOS TIEMPOS BIBLICOS.

NOTA AL LECTOR: EL APRENDIZAJE SE PRODUCE CUANDO RELACIONAMOS LAS NUEVAS INFORMACIONES CON LAS IDEAS QUE YA CONOCEMOS. A MEDIDA QUE LEAS A LOS NIÑOS ESTAS HISTORIAS TEN PRESENTE AYUDARLOS PARA QUE LAS ASOCIEN CON CONCEPTOS CON LOS QUE ESTAN FAMILIARIZADOS. ANIMALOS A DIALOGAR CONTIGO TANTO CUANTO SEA POSIBLE. PARA CADA TEMA LES OFRECEMOS ALGUNAS PREGUNTAS A MODO DE EJEMPLO. ADAPTA LAS PREGUNTAS DE ACUERDO CON LA MADUREZ Y LOS INTERESES DEL GRUPO. TENEMOS EL MANDATO DIVINO DE COMUNICARNOS, COMUNICARNOS, COMUNICARNOS, COMUNICARNOS CON NUESTROS NIÑOS. DEUTERONOMIO 11: 18 Y 19 DICE: "PONDRÉIS ESTAS MIS PALABRAS EN VUESTRO CORAZON Y EN VUESTRA ALMA... Y LAS ENSEÑARÉIS A VUESTROS HIJOS, HABLANDO DE ELLAS CUANDO TE SIENTES EN TU CASA, CUANDO ANOES POR EL CAMINO, CUANDO TE ACUESTES, Y CUANDO TE LEVANTES". SI SEGUIMOS LAS ORIENTACIONES DE DIOS, LAS MENTES DE NUESTROS HIJOS ESTARAN LLENAS DE SU PALABRA, LO QUE CREARA LAS CUNDICIONES PARA QUE ELLOS SE ACERQUEN MAS A NOSOTROS Y A SU SALVADOR.

VIRGINIA Y CALVIN SMITH SON DIRECTORES ASOCIADOS DEL DEPARTAMENTO DE LOS MINISTERIOS DE IGLESIA DE LA AG.

S á b a d o

La Unica Familia Perfecta

REFERENCIAS: GÉN. 1: 1-27; 2: 15-22; 4: 1-8; 5: 1-3.

Dios estaba por terminar de crear un hermoso mundo nuevo. Los primeros tres días había creado el cielo, el agua, el aire y la tierra seca. El cuarto día el sol y la luna aparecieron en el cielo para iluminar el día y la noche. Las estrellas titilantes añadían brillo al cielo. El quinto día Dios llenó el aire y el agua con pájaros y criaturas acuáticas. Por primera vez hubo sonidos alegres: los pájaros cantaban y llamaban una y otra vez a sus amigos y familia. Los peces saltaban y se zambullían. La tierra estaba esplendorosa. ¿Necesitaba algo más? Dios todavía tenía planes emocionantes. EL sexto día llenó la tierra que había preparado con toda clase de animales y bichitos inquietos que se arrastraban. Los elefantes hacían sonar sus trompas. Los leones rugían. Los perros la-

draban y jugueteaban. ¿Qué otros sonidos hubieras escuchado si hubieses estado allí?

Aparentemente Dios había terminado con la creación. ¿Estaba faltando algo? ¿Qué era?

¡El Hacedor todavía no había creado lo más importante de todo! Había estado haciendo este hermoso mundo para que alguien lo cuidara y disfrutara de él. ¿Quiénes fueron? Adán y Eva. Con sus propias manos Dios formó a Adán del polvo de la tierra. ¿Puedes imaginártelo haciendo la cabeza, el cuerpo, los brazos y las piernas? Podríamos decir que Adán estaba "terminado"; pero, inmóvil. Se parecía, pero no era una persona de verdad.

Entonces Dios sopló en la nariz de Adán el aliento de vida. Su corazón comenzó a

bombear sangre por todo su cuerpo. Al respirar su pecho comenzó a inflarse y a desinflarse. Al abrir sus ojos vio a Dios sonriendo a su lado. ¿Alguna vez te preguntaste que fue lo primero que habrá dicho Adán? Quizá hizo algunas preguntas. Si hubieras sido Adán, ¿qué preguntas le hubieras hecho al Creador?

Sin que pasara mucho tiempo, Dios le dio a Adán un trabajo para hacer. Tendría que darle un nombre a todos los animales y las aves que había creado. Con seguridad había algunas razones por las cuales necesitaba realizar esta tarea. Una de ellas es que todos nos alegramos cuando tenemos algo útil que hacer; ciertamente Dios quería que Adán fuera feliz. Dios también quería que Adán se diera cuenta de que todos los animales y las aves tenían su pareja, la cual había sido provista especialmente para cada uno de ellos.

Esa tarde Dios había planeado una sorpresa para Adán y quiso estar seguro de que realmente se alegraría al recibirla. A medida que Dios iba trayendo a todas las aves y las bestias para que Adán las mirara y les asignara un nombre, notó que todos estaban en parejas. Pero nadie era como él. Aunque Adán estaba disfrutando de un día maravillosos junto al Creador, quizá comenzó a sentirse un poquito solo. Tal vez al final le preguntó a Dios: “¿Por qué no creaste a una persona como yo?”

Si Adán hizo esa pregunta, imagino que Dios le habrá respondido: “No te preocupes por eso. Simplemente acuéstate a dormir una siestita. Cuando te despiertes encontrarás una sorpresa que con seguridad te gustará”.

¿A quién encontró Adán cuando se despertó? Una hermosa mujer estaba junto a él. Dios la presentó como Eva. ¿De dónde había venido? El Creador había tomado una parte de Adán —una de sus costillas— y con ella formó a Eva. Ciertamente Adán la iba a cuidar mucho porque era realmente parte de él mismo.

Ahora Adán tenía una persona especial para compartir la vida. Adán y Eva formaban una pareja perfecta. Es triste que más tarde tomaron una decisión equivocada y prefirieron confiar en Satanás en lugar de Dios. A partir de esa decisión ya no fueron más perfectos. Felizmente aprendieron a creer y confiar en todo lo que Dios les decía porque era verdad. Al hacerlo les permitió caminar en la verdad.

Caín, Abel y Set testifican del daño enorme que el pecado hace a una familia. Adán y Eva deben haber llorado muchas veces porque su familia ya no era más perfecta. Felizmente aprendieron a confiar y a esperar que Dios ayude a las familias a recuperar el estado de perfección original.

Tu y yo también tenemos familias que no son perfectas. Como todos somos pecadores, cada uno comete errores. Pero al igual que Adán y Eva, también podemos confiar en lo que Dios dice. Pidámosle que nos ayude a lograrlo; confiemos en que Dios pondrá fin al pecado y ayudará a tu familia y a la mía para que vuelvan a ser perfectas.

Oremos ahora y demos gracias a Dios por prometernos que el pecado se acabará y por ayudarnos a vencerlo. Entonces todas las familias —incluyendo la nuestra— serán perfectas.

D o m i n g o

Un Bebé Salvado por su Familia

REFERENCIAS: EXO. 1: 22; 2: 1-10.

Los bebés son graciosísimos. Inesperadamente pronuncian palabras imposibles de entender; al ratito lloran. Luego descubren lo que pueden lograr con su voz y entonces, sólo por el placer de lograr su efecto, gritan tan fuerte que hacen doler los oídos. ¿Te gusta jugar con ellos? ¿Alguna vez intentaste hacer que un bebecito se quedara quieto?

La familia de Jacob había estado viviendo en Egipto durante casi 135 años.¹ En aquel entonces Faraón dictó una ley que determinó que todos los bebés varones al nacer debían ser arrojados al río Nilo. Una familia decidió esconder a su hijito para que pudiera vivir.

¿Quién ayudó a ocultarlo? ¿Piensas que su mamá tenía tiempo para acunarlo todo el día a fin de impedir que otros lo detectaran? Pienso que su hermana mayor, María, fue una excelente niñera. Probablemente hasta su hermano Aarón colaboró trayéndole juguetes y cantándole canciones para tranquilizarlo. Cuando el papá regresaba del trabajo, a la noche, quizás también le tocaba su turno de cuidar al bebé.

Pero, ¿qué le pasa a la voz de los bebés a medida que las semanas transcurren? ¡Lloran más fuerte! Para entonces tenía tres meses y su voz ya era *muy* fuerte. Su papá, Amram, y su mamá, Jocabed, comenzaron a pensar que tenían que hacer algo diferente si querían mantener con vida a su bebé. Decidieron hacer exactamente lo



que Faraón les había ordenado que hicieran: ponerlo en el río Nilo.

Como era muy pequeño para nadar, su mamá tomó una canastita limpia y la preparó de tal manera que no dejara filtrar agua. Después que el bebe tomó una buena cantidad de leche y durmió su siesta durante un largo rato, la mamá lo colocó dentro de su nueva cunita. Luego, ella y su hermana María llevaron la cesta al río Nilo. Cuidadosamente eligieron un lugar cerca de la playa en donde a la hija de Faraón le gustaba bañarse. La canasta no podría alejarse porque en la orilla crecían juncos que evitaban su desplazamiento río abajo.

La mamá regresó a la casa a esperar. María simulaba estar jugando a orillas del río. En realidad, en todo momento estaba observando la canasta. ¿Qué piensas que la mamá, el papá y María estaban haciendo mientras esperaban, observaban y trabajaban? Con seguridad oraban mucho para que Dios cuidara al niño.

¿Te acuerdas qué ocurrió? La princesa llegó. Tal como la mamá y María lo habían planeado, la princesa vio la canasta y mandó a su sierva para que la trajera. Cuando la princesa destapó la cubierta, probablemente la luz despertó al niño que empezó a llorar. María vio que a la princesa le gusto su hermanito, de modo que se armó de coraje y se acercó para preguntarle: "¿Quiere que le busque una niñera?" La princesa estuvo de acuerdo y María salió como un

rayo para buscar a su mamá. A la hora de comer el niño estaba de regreso en casa junto a su amada familia.

Como resultado, muchas cosas cambiaron. ¿Puedes imaginar qué diferencias se habían producido? En primer lugar, ¡el bebé tenía ahora un nombre! La princesa le había puesto Moisés. Además, Moisés ahora podría gritar y llorar tan fuerte como quisiera. Estaba a salvo porque la princesa lo había adoptado como hijo suyo.

Otra diferencia es que la familia comenzó a pensar en lo mucho que necesitaba enseñarle al niño antes que se fuera al palacio a vivir con la princesa. Mamá y papá querían que Moisés siempre recordara que Dios lo amaba y tenía un plan para su vida. A fin de poder seguir ese proyecto y para poder adoptar el mejor estilo de vida, Moisés necesitaba aprender las importantes enseñanzas que Dios había dado a su pueblo. Si elegía pedir ayuda de lo alto, Dios podría orientarlo para caminar en la verdad de su Palabra.

El abuelo Coat² y las abuelas, los tíos, las tías y los primos deben de haber descubierto pronto el milagro que había ocurrido. La princesa había salvado a Moisés. En pocos años iría a vivir al palacio. ¡Algún día hasta podría ser un faraón! Todos deben haber estado deseosos de ayudarlo a aprender las enseñanzas de Dios de modo que una vez que dejara el hogar pudiera estar a salvo y ser útil y feliz.

Nosotros nacimos mucho tiempo después que Moisés y su familia, pero la nuestra es igualmente de importante para nosotros. En pocos años también estarás fuera de tu hogar. ¿Estás aprendiendo lo que la Biblia dice acerca de Dios?

Darrell es un muchachito al que le gusta escuchar las historias bíblicas. Si mamá o papá están muy ocupados para leerse las, algunas veces llama al abuelo y le dice: "Por favor, cuéntame otra historia de la Biblia. Quiero saber todo acerca de Dios". Al abuelo le encanta hablarle al nieto de la Biblia. El sabe que el niño necesita saber lo que Dios ha dicho para que al crecer pueda seguir eligiendo andar en la verdad de la Palabra de Dios.

Jesús te ama y tiene un plan para tu vida, del mismo modo que lo tuvo para Moisés. Oremos ahora mismo y agradezcamos a Dios por nuestras familias. Pidámosle que nos ayude a aprender lo que él ha dicho y a vivir de la manera que él sabe que es mejor.

1. Patriarcas y profetas, pp. 820, 821, nota 3; Hechos 7: 23-30.

2. Exodo 6: 16-20.



Los Papás son Importantes

REFERENCIAS: GÉN. 37: 3, 4; PATRIARCAS Y PROFETAS, P. 208.

¿Dedicas tiempo para hablar con tu papá? ¿Cuán a menudo tú y tu papá estudian la Biblia juntos y comentan lo que leen? A la mañana, antes de ir a la escuela, o a la noche, antes de que vayas a dormir, ¿oran juntos? Si puedes hacerlo eres un joven afortunado.

En la Biblia hay una historia de un muchacho que pasaba la mayor parte del tiempo con su papá y también con su abuelo. José tenía una familia muy grande. Tenía un papá, un abuelo, 11 hermanos, una hermana y tres mamás, pero ninguna de ellas era la que lo dio a luz. Raquel, su verdadera mamá, había muerto cuando nació Benjamín, su hermano más pequeño. Eso sucedió cuando se mudaron a la casa de su abuelo durante los últimos años de vida que le quedaban. Con tantas personas alrededor, imaginarás lo difícil que habrá sido encontrar un momento para hablar en privado con alguien.

Jacob, el padre de José, se dio cuenta de que José necesitaba pasar más tiempo junto a él. Como ves, la familia de José no era perfecta. Jacob tenía tres esposas (cuatro hasta que Raquel murió). Esto provocaba muchos celos y producía tristeza entre las esposas y los hijos. Así que Jacob se convirtió en un amigo especial para José.

José era el hijo al que le gustaba escuchar las historias que su padre Jacob le contaba acerca de cómo Dios había guiado

a su familia. A José le gustaba obedecer a Dios. Jacob y José no podían estudiar juntos la Palabra de Dios, porque todavía no se había escrito la Biblia. Esto fue 250 años antes que Moisés comenzara a escribir los primeros libros de la Biblia. De modo que Jacob y su abuelo Isaac compartían con José todo lo que podían recordar acerca de lo que Dios les había dicho a personas como Adán y Eva, Enoc, Noé y al bisabuelo Abrahán. Con seguridad le habrán contado una y otra vez las maravillosas historias de cómo Dios los había cuidado y guiado.

Todo el tiempo que Jacob y José pasaron hablando juntos hizo que se convirtieran realmente en buenos amigos. Pero más que eso, esto preparó a José para la importante misión que Dios había planeado para su vida. Cuando José fue llevado como esclavo a Egipto, recordó todas esas historias acerca de las providencias de Dios. Lo que había aprendido en su hogar le ayudó a elegir adorar al Creador sin importar lo que ocurriera.

Carlos todavía es muy niño. Aún no tiene la edad suficiente para leer, pero ya le gusta estudiar la Biblia. Todos los días, temprano, salta a la cama para estar con el papá. Juntos estudian la Biblia y comentan lo que leen. Luego oran, pidiéndole a Dios que viva en sus corazones y les ayude a recordar durante todo el día lo que han aprendido. Carlitos prefiere comentar algún tema de la Biblia antes que jugar con cualquiera de sus juguetes. Le gustaría que su papá pudiera permanecer con él todo el día. Son buenos camaradas gracias a todo el tiempo que pasan juntos hablando. Las enseñanzas bíblicas atesoradas en la mente del niño nunca las olvidará. Cuando sea grande seguramente recordará los comentarios que compartía con su padre. Todo esto le ayudará para que cuando lea la Biblia por su cuenta, le resulte una experiencia emocionante porque ya sabe mucho acerca de la Biblia, y por el hecho de

tener buena memoria para lo que estudia.

Pero está ocurriendo algo aún más importante. Carlitos ha aprendido que Jesús es su amigo especial, al igual que su papá. En cualquier momento del día que se le presente un problema, rápidamente puede orar a su amigo Jesús, quien está realmente con él durante todo el día.

Los hermanos de José se enojaron mucho porque Jacob lo amaba más que a los otros. Quizá lo molestaban diciendo: "¡La mascota de papá!" Fue un error de Jacob tener a un hijo preferido; esto le provocó muchos problemas a José. El papá de Carlitos también comete errores. Algunas veces se enoja y levanta la voz. Cuando va al trabajo, y puede llevar a Carlitos con él también se olvida que su hijo es pequeño y que se cansa y le da hambre. Pero tanto José como Carlitos han sido bendecidos al aprender a conocer a Dios y a Jesús aún cuando sus padres no han sido perfectos.

Oremos ahora mismo y agradezcamos a Dios por los papás. Pidámosle a Dios que nos ayude a dedicar más tiempo para estudiar la Biblia juntos y luego que nos ayude a hacer lo que Dios, por intermedio de su Palabra, nos ha pedido que hagamos.



La Vida Puede Ser Difícil

REFERENCIAS: 1 SAM. 1: 2: 18-21; PATRIARCAS Y PROFETAS; PP. 617, 618.

¿Cuánto trabajo tiene que hacer tu mamá? ¿Puedes pensar en algunas de las tareas que hace? Las madres están siempre tan ocupadas que sus quehaceres parecen de nunca acabar. ¿Qué le ayudas a hacer a tu mamá?

La historia bíblica de hoy es acerca de un niño que alegró a su triste madre. ¿Recuerdas la historia de Samuel? Su familia era otra de esas que no son perfectas. Su mamá, Ana, por mucho tiempo no pudo tener hijos, así que su papá se casó con otra mujer. La segunda esposa era muy cruel con Ana y se burlaba de ella por el hecho de no tener hijos.

Ana tenía muchísimo más trabajo que hacer ahora que la segunda esposa y sus hijos estaban viviendo en casa. A Ana esto no le importaba; estaba triste solamente porque no tenía su propio bebé. Cuando su rival se lo recordaba, eso la hería. Aunque su esposo la amaba y era amable con ella, él no impedía que la otra esposa la molestara.

Cuando a Ana se le presentaba la oportunidad de ir al templo, allí lloraba y oraba a causa de su tristeza: ¿quería tener un bebé! Elí, el sumo sacerdote, le dijo: “Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que has hecho” (1 Sam. 1: 17). ¿Contestó Jesús su oración? Sí, Samuel nació. Ahora Ana tenía a su querido hijo para cuidarlo. Ella estaba feliz.

Como había orado por este bebé y Dios

había respondido su oración, Ana decidió entregar a Samuel al Señor para que fuera un ayudante en el templo. Esta era una misión muy riesgosa porque aunque Elí amaba a Dios, sus hijos, que también eran sacerdotes, eran hombres malos. ¿Resultaría perjudicado Samuel si trabajaba con ellos? Ahora Ana tenía más trabajo que nunca. Su obra consistía en preparar a Samuel para que fuera fiel a Dios y caminase por el sendero del bien sin importar lo que hicieran las personas que estuviesen a su alrededor.

Sabiendo que tendría a Samuel sólo por unos pocos años, mientras todavía él era un bebé, Ana comenzó a enseñarle a amar y a respetar a Dios. Debe haber resultado muy difícil para ella tomar a Samuel, llevarlo al profeta Elí y dejarlo con él. Pero Ana y su esposo lo hicieron porque ella habían hecho una promesa a Dios.

¿Piensas que Ana estaba contenta después que Samuel se quedó en el templo porque ahora tendría menos trabajo que hacer? Yo no creo que tu mamá estaría contenta al quedar con menos trabajo por el hecho de que tú tuviste que salir de la casa por alguna razón. ¿Qué podría hacer Ana por Samuel ahora que el hijo tan esperado vivía en el templo con Elí? Podía orar por él para que Dios lo ayudara a ser fiel aún cuando los hijos de Elí fueran malvados. Ana también podía orar para que Samuel hiciera bien sus tareas. ¿Piensas que podría hacer algo más? ¿Qué cosa por ejemplo? Bien, cada año le hacía una ropa y se la llevaba cuando ella y su familia iban al templo a adorar a Dios. ¿Piensas que Ana siguió teniendo problemas con la otra mujer? Imagino que ahora estaba tan feliz con Samuel y tan ocupada orando, cosiendo y haciendo sus otras

tareas, que ya no le importaba lo que otros pudieran decir.

Después que Samuel se fue a vivir al templo, Dios sorprendió a Ana y a su marido con una sorpresa especial. Tuvieron más hijos. Otros tres varones y dos niñas. Ahora Ana estaba *realmente* ocupada y verdaderamente feliz. Dios había respondido sus oraciones.

¿Había algo que Samuel podía hacer para alegrar a su madre mientras estaba en el templo? El no podía ayudarla con el lavado de los platos o el cuidado de sus hermanitos. Samuel hizo muy feliz a su mamá andando en la verdad. Cumplía sus tareas en el templo. Después Elí le pidió que hiciera cosas más difíciles.

¿Puedes ser como Samuel? ¿Qué puedes hacer tú para asemejarte a Samuel?

Un día estaban hablando tres muchachos. Uno de ellos dijo: “Mamá me dijo que regresara a casa directamente, pero yo no quiero”. El segundo muchacho dijo: “Mi mamá también me dijo lo mismo, pero a mi no me importa lo que haya dicho. Vayamos a jugar al fútbol”. El tercero escuchó silenciosamente mientras pensaba para sí mismo: “Le prometí a mamá que volvería a casa tan pronto terminaran las clases y, además, Jesús quiere que yo cumpla esa promesa”. El primer muchacho le preguntó: “¿Vas a venir a jugar a la pelota con nosotros?”

“No, me voy a casa. Quizás los vea más tarde”.

¿Cuál muchacho estaba ayudando a su mamá? Algunas veces podemos ayudar haciendo las tareas de la casa, pero podemos hacer que nuestras mamás estén felices si elegimos vivir para Jesús. Oremos ahora y demos gracias a Dios por las madres y pidámosle que nos ayude a hacer cosas buenas.



Trabajar Juntos Funciona

REFERENCIAS: GEN. 5: 25-32; 6: 9-22; 7: 1-6; LA HISTORIA DE LA REDENCION, P. 63; PATRIARCAS Y PROFETAS, PP. 72, 78, 80, 92, 93.

Una niña llamada Teresa tenía su mejor amiga que se llamaba Luisa. A las dos niñas les gustaba estar juntas. Teresa y Luisa hasta habían empezado a hablar parecido. Todos nosotros nos identificamos mucho con aquellas personas con las que pasamos más tiempo juntos. La historia bíblica de hoy nos muestra el por qué los niños se llegan a parecer tanto a las personas que mejor conocen. Si los hijos pueden pasar mucho tiempo hablando, trabajando y jugando con los integrantes de su familia, probablemente decidirán ser parecidos a los suyos.

Desde que Sem, Cam y Jafet podían recordar, su papá había estado construyendo un barco. ¿Quién era su papá? Noé había comenzado a trabajar en el arca más de 20 años antes que sus hijos hubieran nacido. Ellos crecieron ayudando a realizar ese gran proyecto.

No fueron los únicos que lo ayudaron. El bisabuelo Matusalén, el abuelo Lamec y algunos de sus hijos e hijas también colaboraron en la construcción del barco. ¡Qué proyecto familiar fantástico! Para estos tres niños debe haber sido emocionante encontrar que les aguardaban trabajos cuando venían cada día al "astillero" para ver cuánto había "crecido" la embarcación. Probablemente no tenían dinero suficiente como para comprar el tipo de juguetes que tenían otros niños de su edad. Pero eso no les importaba. Estaban felices por el hecho de poder estar con su tío preferido, con su pa-

pá o con uno de sus abuelos. ¿Preferirías jugar con tus juguetes o hacer alguna actividad con mamá o papá o algún otro familiar?

Deben haber hecho muchas preguntas: "¿Por qué estamos construyendo este barco? ¿Por qué la puerta está tan alta? ¿Cómo sabemos que va a 'llover'?" ¿Qué preguntas le hubieras hecho tú a Noé?

Noé tomaba tiempo para responder las preguntas que le formulaban sus hijos del mismo modo que su padre Lamec había respondido las suyas, y exactamente de la misma manera su tatarabuelo Enoc había respondido las preguntas de su hijo Matusalén. Noé le explicó a sus hijos que 900 años antes Dios le había dicho a Enoc que habría un diluvio. Como Dios es un muy buen amigo, su pueblo creía lo que él decía. El siempre cumple sus promesas. Con paciencia Noé relató a sus hijos que Dios le había dicho exactamente cuándo sería el diluvio y cómo construir el arca con precisión para que las personas y los animales pudieran estar a salvo del agua. Probablemente, Noé todavía no sabía el por qué la puerta, ubicada en uno de los lados del arca, estaba tan alta.

Además de martillar y serruchar madera, Noé tenía otras actividades. Predicaba para advertir a las personas que el diluvio se acercaba. Estarían a salvo únicamente si eran amigos de Dios y seguían sus instrucciones. Sem, Cam y Jafet prestaban oídos a las predicaciones de su padre. También escuchaban las reacciones de las personas que oían al papá.

Algunos creían que Noé estaba loco. "¿Qué le pasa a ese hombre?" Extrañados decían: "¿Nunca ha caído agua del cielo!" El argumento era: "El agua nunca ha corrido por otro lugar que no sean los arroyos o los ríos. Siempre recordaremos al loco Noé". ¿Cómo te sentirías

si escucharas que alguien dice eso de tu papá?

Otras personas predicaban sermones para contradecir lo que decía Noé. "Dios es muy misericordioso para destruirnos a nosotros y nuestro hermoso mundo". Esto lo decían para confundir a los oyentes. Aseguraban: "Dios no enviará ninguna tormenta para dañarnos. Tenemos años de buena suerte por delante". ¿Qué hubieras pensado si hubieses escuchado ese sermón?

Sem, Cam y Jafet deben haber escuchado esta clase de conversaciones, pero cuando esto ocurría, iban a su casa corriendo para comentarlo con algún miembro de la familia. El bisabuelo Matusalén le pudo haber dicho: "Muchachos, es triste que tan pocas personas quieran amar a Dios y respetar lo que él dice. He vivido durante muchos años y nunca me ha fallado". El abuelo Lamec, mamá y papá decían lo mismo. Ellos también estaban resueltos a creer en Dios.

El tiempo transcurrió. El barco continuó "creciendo", y los muchachos también. Ellos encontraron esposas que felizmente amaban a Dios y querían ayudar a prepararse para el diluvio. El abuelo Lamec y las tías y los tíos que los habían ayudado en el proyecto, murieron. Al fin, el barco estaba terminado. Entonces el querido bisabuelo Matusalén también murió. Ahora el grupo de personas que creían en Dios eran solamente mamá y papá, los tres muchachos y sus esposas.

Tú conoces la historia. ¿Eligieron bien cuando decidieron confiar en Dios?

Oremos ahora y agradezcamos a Dios por las familias y por sus promesas. Y elijamos creer en todo lo que él nos ha dicho.



En el Círculo del Amor de Dios

REFERENCIAS: 2 REY. 5: 1-17; PROFETAS Y REYES, PP. 249-251.

¿Cuántos de ustedes aman a Dios? ¿Cuántos piensan que Dios los ama? Por lo general Dios hace responsables del cuidado de los niños a sus padres u otros adultos, pero algunas veces se producen emergencias que los mayores no pueden controlar. ¿De quién dependes entonces? ¿Alguna vez te perdiste de tu mamá y tu papá? ¿Qué hiciste? ¿Puedes pensar en alguna historia bíblica en la que una niña pequeña desapareció para sus padres?

Una niña fue raptada de su hogar en Israel. Estoy segura de que su madre y su padre habrán hecho todo lo que estaba a su alcance para encontrarla. Ellos le habían enseñado a amar y a confiar en Dios.

En esa época, los soldados enemigos furtivamente penetraban en Israel y capturaban indiscriminadamente al que encontraban. La Biblia no nos dice si vinieron de noche o durante el día, pero de alguna manera encontraron a esta niña y se la llevaron a su país. ¿Cómo te sentirías si te pasara algo así?

Debe haber estado muy asustada. Posiblemente tenía la esperanza y oraba para que Dios la ayudara a regresar a casa para reencontrarse con su familia. En lugar de responder su oración como ella quería, Dios la cuidó en donde estaba y le dio una tarea muy importante para que hiciera.

Fue a trabajar con una mujer muy rica, la esposa de Naamán, quien era uno de los hombres más importantes del país y estaba a cargo de todo el ejército. Esto significaba que él

comandaba a los malvados soldados que habían raptado a esta niña. Ella podría haberse enojado mucho por la responsabilidad que él tenía en el hecho de tener que vivir ahora separada de su familia.

Al haber aprendido en su hogar a amar, a confiar y a obedecer a Dios, ahora era capaz de cumplir con fidelidad y de buenas maneras las tareas que la mujer rica le había asignado. Hasta sentía pena por el esposo de la patrona. Naamán estaba enfermo. ¿Recuerdas qué enfermedad padecía?

A causa de que la niña era tan dulce y fiel en su trabajo, la esposa de Naamán la escuchó cuidadosamente cuando le contó que Elías, el profeta de Israel, podría sanar a su marido. Cuando Naamán se curó (sin haber tenido que pagar con regalos) decidió que no volvería a adorar a ningún dios que no fuera Jehová el Señor, al que Elías y la niña adoraban.

Ahora, ¿cuál de las tareas que la niña realizaba crees que era más importante? ¿No era barrer los pisos, lavar la ropa o ayudar a la mujer rica a ordenar la casa! Por supuesto que al hacer todas estas cosas ella creaba las condiciones para mantenerse en el círculo del amor y la protección de Dios. Pero su misión más importante fue mostrarle a su amo, Naamán, cómo conocer y confiar en el Dios del cielo con el fin de recibir la sanidad.

Un viernes, en una pequeña ciudad de California, una niña adventista de 7 años caminaba desde la escuela de iglesia hacia su casa. Mientras tanto iba pensando en la hermosa canción que había aprendido y que hablaba de estar en el círculo del amor de Jesús. Al día siguiente su escuela iba a presentar un programa en la iglesia y los alumnos tenían programado cantar esa canción. El camino a la casa era

corto, pero durante el trayecto, cerca del hogar, fue raptada. Su madre estaba mirando cuando repentinamente vio que un hombre la atrapaba y, después de introducirla en su auto, huía. La mamá llamó de inmediato a la policía y al pastor de la iglesia. La estación de radio anunció lo que había ocurrido. Un helicóptero de la policía comenzó a rondar el área.

En esas circunstancias la niña comenzó a cantar la canción que hablaba de estar rodeado con el amor de Jesús. Mientras el hombre manejaba, ella entonaba esa canción una y otra vez. Muchas personas comenzaron a orar por ella. Finalmente el teléfono sonó. Una voz fingida informó dónde encontrar a la niña. El hombre también dijo: "No entiendo por qué, pero no pude hacerle daño a esta niña".

Inmediatamente el helicóptero de la policía fue al lugar donde la niña estaba atada. Cuando ella vio los rostros familiares, sonrió y dijo: "No se preocupen, estoy bien. Jesús me cuidó. Durante todo el tiempo no dejé de cantar mi canción".

La familia, la policía, sus amigos, todos se regocijaron de que la valiente niña estuviera de vuelta en casa. La radio anunció las buenas nuevas y se dijo que a la mañana siguiente, en la iglesia adventista, habría un culto de alabanza para agradecer a Dios por sus cuidados. Casi toda la ciudad vino al culto de acción de gracias. La escuela de iglesia presentó el programa y lo mejor de todo fue que la niña cantó ante los asistentes la canción que había cantado el día anterior en el auto del secuestrador. Frente a muchas personas ella pudo ser una testigo del poder y de la bondad de Dios.

Oremos y pidamos a Jesús que llene nuestras mentes con amor y fe para que podamos testificar acerca de él.



Preparar a un Niño Para Servir a Dios

REFERENCIAS: LUC. 1: 5-24, 57-67, 76-80; *EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES*, PP. 72-78; *LA EDUCACION*, PP. 262-271.

¿Sabes tú con seguridad qué vas a ser cuando seas grande? ¿Sabías que Dios tiene un plan especial para tu vida? A medida que crezcas y aprendas, Dios te guiará en dirección hacia ese plan. Nuestra historia bíblica de hoy nos cuenta acerca de un muchachito elegido por Dios para cumplir una misión especial. Dios le dijo a los padres cuál sería esa obra, y ellos a menudo le hablaban a Juan acerca de ese ministerio. ¿Puedes recordar cuál Juan de la Biblia era? También sabemos que era uno de los primos de Jesús. Su mamá, Elisabet, y la mamá de Jesús, María, eran parientes. La historia bíblica de hoy corresponde a Juan el Bautista cuando era niño.

Todo bebé es muy querido y especial, pero, por varias razones, Juan era un bebé singular. El ángel Gabriel vino y le dijo a su padre que tendría un hijo. Como no le creyó, el ángel enmudeció al padre hasta el nacimiento del niño. El ángel Gabriel también le informo al papá acerca de la misión que tendría el hijo y le dijo que lo llamaran Juan. La mamá y el papá de Juan eran muy mayores, probablemente más que tus abuelos. Así que Juan era una feliz sorpresa.

Pocos días después que nació, todos los parientes y vecinos se reunieron para celebrar el acontecimiento y para ponerle el nombre al recién nacido. En esa ocasión fue

que el papá de Juan pudo volver a hablar.

Los padres de Juan querían prepararlo para que realizara la misión que Dios le había encomendado. La Biblia nos cuenta varias formas en las que lo ayudaron. Tu familia también puede ayudarte en la preparación para que puedas servir a Dios. El modelo que pueden seguir es hacer las mismas cosas que hicieron los padres de Juan.

Lo primero de todo, eran buenos amigos de Dios. Creían lo que Dios decía y querían vivir exactamente de la forma que él les pedía. Por lo tanto, gracias a esa relación, ellos pudieron enseñar a Juan a ser amigo de Dios.

Los padres de Juan también le enseñaron a amar la Palabra de Dios. Juan no tenía una Biblia como la tuya. Parte de la Biblia todavía no había sido escrita cuando él vivía. Los libros de la Biblia que él tenía estaban escritos en grandes rollos de papel. A él le encantaban las historias y las profecías de lo que ocurriría en el futuro. Al igual que tú, estaba ansioso esperando que llegara el momento cuando podrá jugar con los leones y todos los otros animales. Su mamá y su papá no dependían de la escuela sabática ni de otras personas para enseñarle la Biblia. A ellos les gustaba estudiar la Biblia personalmente con Juan.

Los padres de Juan le enseñaron a cuidar su cuerpo y su mente. Para ser el mensajero de Dios necesitaba ser sano y fuerte. Le enseñaron a comer buenos alimentos, a trabajar, a ser limpio y a saber decidir lo que debería dejar entrar en su mente. Aprendió a orar: "Querido Dios, anhelo hacer las cosas a tu manera, sin importarme lo que mis amigos decidan hacer".

Cuando creció fue un poderoso predicador. Hasta bautizó a Jesús. Cristo dijo que Juan fue el profeta más importante de todos. Sus padres lo habían ayudado a prepararse para servir al Creador enseñándole a ser amigo de Dios, a amar su Palabra y a cuidar del cuerpo y de la mente.

Alrededor del mundo hay muchas familias que están ayudando a los muchachos y a las niñas a prepararse para servir a Dios. ¿Qué estás haciendo en tu hogar para capacitarte para la misión que Dios tiene para ti? *(Nota para el lector adulto: Por favor, fomenta la participación de todos los niños para que descubran cuáles son los preparativos que están haciendo para llevar a*

cabo el plan que Dios tiene para sus vidas. Puede ser que estén estudiando la lección, hablando de Dios, orando, colaborando en los proyectos de la iglesia, etc. Sea buen receptor de toda respuesta que le den.)

Miles de niños y niñas adventistas están aprendiendo a predicar mientras son jóvenes. Esto significa que pueden pasar mucho tiempo con mamá o con papá, quienes le pueden dar ideas para hacer un sermón. Si uno quiere, se presentan muchas oportunidades para estudiar la Biblia y para testificar de Jesús.

Miguel es un amigo de Dios, tiene 11 años, vive en Sudamérica; ya ha dado tres reuniones de evangelización. Seis personas se bautizaron como resultado de sus predicaciones cuando tenía 10 años. ¡El mismo fue una de las seis personas bautizadas! Le preguntaron a Miguel cómo preparaba sus sermones. Dijo que al principio le ayudaba su papá. Entonces, después de un tiempo los preparaba él mismo escuchando los sermones del papá, leyendo su libro de historias bíblicas y reflexionando y orando para que Dios lo ayudara para saber que decir.

Margarita es una amiga de Dios que vive en Filipinas. Su mamá comenzó a ayudarla a memorizar sermones de 10 minutos cuando sólo tenía 3 años. Ella ha estado predicando desde ese entonces y ahora ya tiene 8 años. Le gusta invitar a sus amigos a la escuela sabática y repartir folletos que hablan de Jesús. Aunque ella todavía es pequeña, colabora con la escuela bíblica de vacaciones y hasta trabaja en la tienda de su mamá.

Miguel y Margarita, y miles de niños como ellos, han llenado sus mentes con pensamientos acerca de Dios y su Palabra. Testifican que ser amigos de Dios y estudiar su Palabra los ha ayudado a protegerse de las tentaciones de Satanás. En muchos aspectos son como Juan el Bautista.

Oremos ahora y pidámosle a Jesús que nos ayude a ser buenos amigos de Dios como Juan, Miguel y Margarita. Aprendamos todo lo que podamos de la Palabra de Dios y acerca del cuidado de nuestro cuerpo y nuestra mente. Aprovechemos las oportunidades de testificar acerca de Jesús mientras aún somos jóvenes. Entonces, cuando seamos más grandes, estaremos listos para cumplir la misión que Dios ha planificado para nosotros.

Con Jesús en la Familia

REFERENCIAS: LUC. 2: 39-52; *EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES*, PP. 49-55, 64-71.

Cuando cantas la canción "Con Jesús en la familia, qué hogar feliz, qué hogar feliz", ¿pensastes alguna vez en la época cuando Jesús era un niño que vivía con su mamá y su papá en la ciudad de Nazaret? ¿Cómo piensas que sería si tú pudieras tener a Jesús en tu familia?

Sabemos que Jesús trabajaba con su papá en la carpintería. José le enseñó a usar las herramientas y hacer cosas útiles con la madera. Jesús trabajaba mucho porque quería ayudar al papá y le gustaba hacer todo lo que le venía a las manos de la mejor manera posible. Cuando Jesús estaba ocupado trabajando, no tenía ni un minuto libre para que Satanás pudiera tentarlo.

Sabemos que Jesús tenía hermanos mayores que eran hijos de José. Ellos no eran muy amables. Aunque era agradable estar con una persona como Jesús, trataban de mandarlo y tentarlo para que se uniera a ellos para hacer cosas malas. Cuando Jesús se negaba se enojaban y se ponían celosos porque él dependía de Dios para que lo ayudara a hacer las cosas buenas. Pero, ¿cómo los trataba? No importaba lo que sus hermanos hicieran, Jesús siempre era amable y amoroso con ellos. ¿Cómo te sentirías al tener un hermano de carácter agradable, que nunca te hiciera nada malo y fuera bueno contigo sin importarle cómo eres tú con él?

Sabemos que los vecinos querían a Jesús. Siempre estaba listo para ayudarlos en lo que

necesitaran. Aunque Jesús y su familia eran pobres, si alguien estaba enfermo, o con hambre o frío, él encontraba una buena manera de proveerles lo que necesitaban. Algunas veces hasta le daba su propia comida a una persona hambrienta. Los vecinos también querían a Jesús porque cantaba. Si se sentían tristes, sus alegres canciones de alabanza a Dios les recordaba al hogar celestial que algún día disfrutarían.

También sabemos que María, la madre de Jesús, fue su primer maestra. No sabemos si ella tuvo otros hijos, pero, puesto que los hijos de José eran mucho más grandes que él, Jesús era algo así como un hijo único. Con su mamá pasaban mucho tiempo juntos aprendiendo la Biblia. María le enseñó las mismas palabras que Jesús ya le había hablado a Moisés, puesto que el niño Jesús era realmente Dios. ¿Recuerdas las palabras que le había dicho a Moisés?

María también le ayudó a Jesús a estudiar la naturaleza. Ella sabía que él necesitaba tiempo para pensar y estar a solas con Dios, su maestro. Cuando Jesús observaba las cosas creadas, siempre pensaba en las lecciones que la naturaleza podría enseñarle acerca de Dios. Sabía que algún día él podría compartir esas ideas con otras personas.

Como María, José y los hermanos de Jesús vivían en la misma casa y lo veían todos los días. Nosotros no podemos tener esa experiencia ahora. Sin embargo, Jesús quiere vivir todos los días por la fe en nuestros corazones. No podemos verlo, pero podemos hablarle. ¿Qué podemos hacer para mantener a Jesús como parte de nuestra familia?

¿Hay alguna manera en la que puedas colaborar con los quehaceres del hogar y los trabajos en el patio de la casa? ¿Eres bondadoso con tus hermanos y hermanas para que ellos puedan tener un concepto más claro acerca de Jesús? ¿Tienes la oportunidad de estudiar la Biblia con tu familia?

Jonatán era un niño de apenas 3 años a quien le gustaba escuchar una y otra vez sus historias bíblicas preferidas. Una de las que más le gustaba era la de David, el pastorcito de ovejas. Escuchó las historias tantas veces que aprendió de memoria todas sus palabras. Entonces su mamá pensó que posiblemente él podría aprender las palabras exactas directamente de la Biblia. Así que le ayudó a Jonatán a formar un librito. Cada página tenía una frase del salmo que David escribió acerca del Señor como su pastor. Jonatán y su mamá buscaron hermosas figuras para ilustrar cada página.

Cuando terminaron el libro, a Jonatán le gustó tanto que quería que su mamá se lo leyera cada vez que hacían el culto. En pocas semanas había memorizado ese capítulo de la Biblia. El y su mamá se divirtieron haciendo más libros de otros capítulos de la Biblia. Cuando Jonatán llegó a los 5 años, ya había memorizado 40 capítulos. Su mente estaba llena de maravillosos pensamientos acerca de Dios y su Libro.

¿Estás llenando tu mente con pensamientos de la Palabra de Dios? ¿Qué clase de ideas entran a tu mente cada día? Tú y tu familia pueden hacer que Jesús siempre viva en el corazón de cada uno. Trabajen juntos, ayuden el uno al otro, hablen en familia, estudien la Biblia juntos y pasen momentos disfrutando de la naturaleza que Dios creó para ustedes. Amarán más a Dios y a todos entre sí, sus mentes se fortalecerán y estarán preparados para encontrarse con Jesús en persona cuando regrese.

Oremos ahora para que Jesús nos ayude a cada uno de nosotros a crecer y aprender como él lo hizo cuando fue un niño aquí en la tierra.



La expresión “hogar y familia” debería generar en cada corazón una agradable sensación, la que despierte las mejores emociones de los buenos tiempos, las experiencias positivas y los preciados recuerdos.

Es una lástima, sin embargo, que las cosas no son así para un creciente número de personas; no solamente en el mundo en general, sino también en la iglesia. Los caminos de la sociedad contemporánea están salpicados de desastres: hombres y mujeres dañados, una juventud herida, niños lastimados. Las estadísticas son alarmantes.

A los secularistas les puede parecer que esta situación es un fenómeno social. Pero los cristianos —y especialmente los Adventistas del Séptimo Día— deberían ver en este descalabro las maquinaciones del maligno en una maniobra despiadada con el fin de hacer estragos en la única institución que brinda estabilidad a toda la estructura de la civilización: el hogar, la familia.

¿Cuál es la misión de la iglesia en esta hora crítica? ¿Cómo puede ella ser una fuente que genera el necesario calor humano y ser al mismo tiempo un centro de restauración para un mundo que todo lo destruye? ¿Cómo puede la iglesia sostener en alto los principios eternos y al mismo tiempo demostrar la ternura y la compasión de Jesús?

Ese es nuestro desafío; por demás difícil, algunas veces aparentemente sin esperanza. Pero no debemos desanimarnos. No podemos retroceder. Siendo una comunidad con una misión redentora, debemos *estar* aquí para socorrer a los dolientes.

Este es el mensaje que subyace en las lecturas para esta semana de oración. Los autores —varios escribieron los artículos en pareja— exponen con un amplio respaldo de años experiencias y de estrecha comunión con el Señor. Usted encontrará que cada artículo es práctico, realista, espiritual y estimula el pensamiento. Nuestra intención es que estos mensajes animen y fortalezcan al lector. No tienen el propósito de condenar a nadie. Nuestra misión es absolutamente redentora.

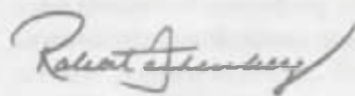
Ningún hogar tiene una constitución a prueba de desastres. Tampoco ningún matrimonio es inmune a la ruptura. Además, ninguna familia está fuera del alcance de la influencia desestabilizante del enemigo. Nuestra única seguridad está en Dios. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Sal. 127: 1).

Cualquiera sea la conformación de su familia, ponga a Dios en primer lugar. Sea que usted es parte de una familia constituida por uno o 10 miembros, que cada día lo encuentre arrodillado delante del Señor, implorando por dirección y fortaleza espiritual. “Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora... De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz... De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia a Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana” (*Patriarcas y profetas*, p. 140).

¿Su hogar está deshecho? ¿Su corazón está destrozado? ¿Está herido? ¿Aquí encontrará alivio! ¿Tiene parientes, amigos o vecinos cuyos corazones están destrozados? ¿Cuyos hogares están deshechos? ¿O personas para las que ha desaparecido la bendición de la felicidad? ¡Invítelos a compartir con usted este material de lectura!

Más que eso, ínstelos a leer la *Revista Adventista* en forma permanente. Está llena de noticias e inspiración para nuestros creyentes. La experiencia ha demostrado que la lectura de la misma nos ayuda a destinar en forma sistemática una parte de la vida para cultivar la relación con Dios, los unos con los otros y con la iglesia de la cual forman parte.

Mi hermano, mi hermana, cualquiera sea su situación, tenga ánimo en el Señor. ¡Dios está a su lado!
Sinceramente, su hermano



Robert S. Folkenberg



UN MENSAJE DEL PRESIDENTE